

Ideas para mi Gobierno

una propuesta ciudadana



Michelle Bachelet





Michelle Bachelet

Ideas para mi Gobierno

una propuesta ciudadana



Índice

Presentación	7
La Misión de mi Gobierno	9
Ganemos Todos: Invitación a construir el país que queremos	21
Apostar en las Regiones desde el debate y la construcción de propuestas	31
Nuestro sueño posible	39
Desafíos del progresismo en la Región	53
Los valores que orientan nuestro accionar	63
En mi Gobierno nos tomaremos en serio la infancia y terminaremos con la indigencia	75

Presentación

Chile enfrenta el gran desafío de transformarse en un espacio de mayor justicia y más oportunidades para toda su gente. He recibido el mandato de miles de chilenos para proponer un gobierno que lidere esta gran transformación, mandato que se basa en la confianza en el país mejor que nos merecemos.

Creo que la forma de elaborar el programa de un futuro Gobierno es el mejor indicador de cómo se busca construir un país más integrado, que acoja el sentir e intereses de las personas. Por eso, el elemento esencial de mi propuesta programática es su carácter ciudadano, que da cuenta del mayor poder que las personas tienen en nuestra democracia.

Durante los últimos años hemos visto surgir a una ciudadanía más crítica y exigente, menos conformista, que se apropia de más espacios de libertad y de opinión. Los chilenos y chilenas hoy demandan con mucha fuerza que sus preocupaciones sean atendidas y exigen nuevas respuestas políticas, sociales, empresariales e intelectuales para lograr una mejor calidad de vida personal y social.

Esta sociedad más fuerte comienza a surgir gracias a los avances de los últimos años. Los datos del Censo de 2002 revelan que en Chile las personas tienen muchas de sus necesidades básicas resueltas, habitan en viviendas mejor equipadas, poseen mayores niveles de educación. Ello refuerza el compromiso hacia el 18% de la población que aún vive en condiciones de pobreza y, particularmente, hacia el 5% de ellos que carece de los elementos mínimos para desarrollar su vida con bienestar y dignidad. Erradicar estas desigualdades sociales es uno de nuestros principales retos futuros.

Chile ha logrado combinar estabilidad política, crecimiento económico, reducción de la pobreza, ampliación de las oportunidades de progreso. El desafío ahora es que este Chile más poderoso que estamos construyendo se transforme

efectivamente en más poder para las personas. Todos los ciudadanos quieren tener más capacidades para realizar sus propios proyectos y mayores posibilidades de influir en las decisiones que los afectan. Las chilenas y chilenos quieren ser tratados como adultos. No quieren ser objeto de soluciones: quieren ser parte de la solución. Esto representa un desafío para quienes formulamos políticas públicas, porque implica no sólo optimizar su diseño, sino también incorporar mecanismos de participación útiles y eficientes para quienes se vean involucrados en la acción pública.

Por eso, junto con identificar los nuevos retos a enfrentar, el futuro Gobierno deberá también innovar respecto de la forma de encarar los problemas. Con participación, con contacto directo, tenemos que ir más allá, para estar a la altura de lo que hoy nos pide esta nueva ciudadanía que nosotros, los concertacionistas, ayudamos a construir.

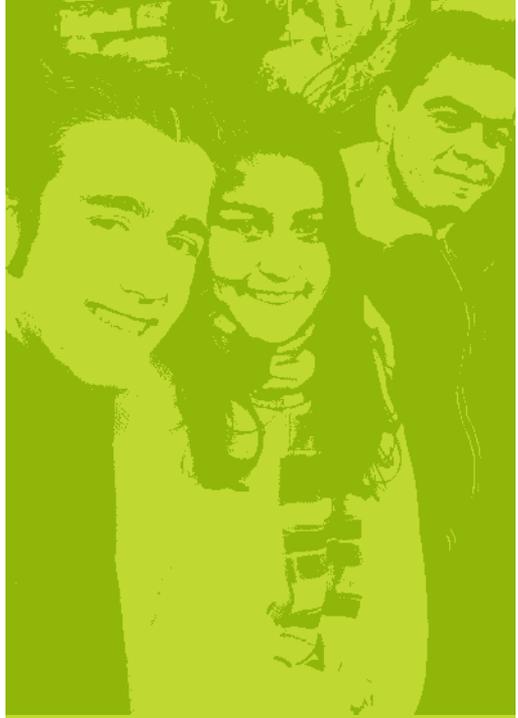
Esta ha sido la impronta de mi campaña presidencial. Este ha sido el sentido, por ejemplo, de los “Diálogos Ciudadanos” y los “Diálogos Regionales” que iniciamos en el mes de enero de 2005. Se trata de dar concreción política al carácter ciudadano de nuestra candidatura. Se trata de establecer una conversación, en la cual junto con los problemas, tengan cabida las propuestas de las personas, que podamos recoger sus experiencias, de modo que efectivamente las hagamos parte de las soluciones. Que enriquezcamos la calidad de nuestras políticas, con la experiencia y la práctica ciudadana.

Nuestro esfuerzo programático tendrá ese sello. No queremos un grupo de técnicos encerrados entre cuatro paredes pensando qué es lo mejor para Chile. Para nosotros, los expertos que participan en los procesos de formulación y análisis de las políticas públicas, están al servicio de la gente y sus sueños. Por eso es que queremos articular esta técnica con la experiencia social.

Así concibo el gobierno que me tocará encabezar. Un gobierno participativo, atento, que escucha a la ciudadanía, para luego implementar políticas públicas con seriedad y rigurosidad.

Los invito a sumarse a esta tarea.

Michelle Bachelet Jeria



La Misión



de mi Gobierno

La Misión de mi Gobierno

Convocar y estimular las voluntades y sueños de los chilenos para actuar juntos y construir el país que queremos.

Chile ha cambiado mucho en los últimos quince años. Hemos logrado avances importantes en el bienestar de las personas y en la calidad de la convivencia social. Gracias a estos cambios y avances, alcanzados con el esfuerzo de todos, hemos creado las condiciones para enfrentar desafíos mayores: acabar con la pobreza en sus formas antiguas y nuevas, dar un salto al desarrollo, consolidar la estabilidad de las instituciones, crear seguridad en la vida de las personas, terminar con la exclusión, estimular el despliegue de la cultura y la innovación y alcanzar mayores niveles de justicia social. Queremos que los logros lleguen a todas las personas. Queremos más para Chile

Los cambios en nuestra convivencia social se manifiestan en una nueva disposición de las personas respecto del futuro, luego de haber logrado avances extraordinarios en nuestro reencuentro como sociedad. Hoy tenemos más ganas y menos miedo de emprender, de decir lo que creemos y soñamos, de convivir y cooperar con gente que piensa y vive distinto. Queremos ser respetados y tratados con dignidad. Queremos ser más alegres, más solidarios y más acogedores. Queremos superar las heridas del pasado. Queremos terminar con las exclusiones.

En los últimos años hemos experimentado el efecto positivo que tiene en nuestra convivencia social el hablar con franqueza. Queremos decir la verdad y que nos la digan, porque un diálogo más franco ofrece infinitas oportunidades para enfrentar con optimismo nuestros desafíos y dentro de ellos, las heridas del pasado y las desigualdades del presente.

Asimismo, estamos más concientes de nuestros derechos y estamos dispuestos a exigirlos: queremos igualdad, dignidad, participación. Pero también estamos dispuestos a cumplir con nuestras responsabilidades con la sociedad: ser más solidarios y acogedores, respetar los derechos de los demás.

Queremos más para Chile, y ahora es el momento de lograrlo. Las condiciones que hemos construido con perseverancia han madurado, y nos abren una gran oportunidad. Ahora es el momento en que aflora la voluntad compartida de dar un salto de envergadura histórica en nuestro progreso como país.

La misión del próximo gobierno de Chile es convocar y estimular las voluntades y sueños de los chilenos para actuar juntos y construir el país que queremos. Esta es una invitación a todas las chilenas y chilenos para que juntos, le demos un nuevo y decisivo impulso de progreso a nuestro país.

Queremos más para Chile, pero no de cualquier manera. La dirección es clara, pero también debemos lograrlo con un estilo definido: importan todos y necesitamos las capacidades de todos. Esto requiere un trato más humano y digno entre nosotros, con alegría, firmeza, acogida y confianza.

Chile Somos Todos

- Los valores compartidos y la franqueza para reconocer nuestras debilidades nos dan la fuerza para enfrentar los nuevos desafíos
- Buscamos una sociedad amable y solidaria, que otorgue un sentido de pertenencia a cada uno de sus miembros
- Una sociedad que acepte la diversidad, y la libertad, manteniendo el respeto a los valores comunes y a la responsabilidad social.

Los valores y las experiencias que nos unen, apoyadas en la franqueza para superar nuestras heridas y divisiones, son los motores que nos impulsan como sociedad. Son las relaciones entre las personas, compartiendo sus ideas y sus sueños, lo que coloca el fundamento último del sentido de pertenencia e identidad como país. Esta unidad nos da la fuerza necesaria, porque el salto que requerimos sólo es posible con el esfuerzo de todos.

Debemos fortalecer los valores de nuestra historia, aquellos que nos han hecho una comunidad y que nos permitieron enfrentar con éxito muchos desafíos en el pasado. Ellos son los valores de la convivencia republicana y civilizada que nos han distinguido en el mundo: la conciencia de nuestra dignidad y el valor de las personas, el respeto al orden institucional, la creatividad frente a los obstáculos, la democracia para establecer nuestras prioridades y para resolver nuestros

conflictos, la solidaridad frente al dolor y la calidez en la vida diaria. El pleno respeto de los derechos humanos también debe constituirse en parte esencial de nuestra identidad.

Necesitamos que la energía que nos otorgan estos valores se manifieste en nuevas capacidades para enfrentar las tareas del presente, como la desigualdad, la intolerancia y la exclusión, al tiempo que proyectamos la sociedad en los desafíos del mañana, como es el salto al desarrollo en un mundo globalizado, competitivo y exigente.

Mientras existan exclusiones o tengamos una parte de la sociedad viviendo en la pobreza, no podemos sentir que hemos alcanzado una meta común o un sueño compartido.

En la sociedad actual hay más diversidad y más demanda por libertad, eso debemos compatibilizarlo con el respeto a los valores comunes y a la responsabilidad social. Aceptar la diversidad es un paso necesario para valorar y querer a Chile. Sólo la honestidad de reconocer lo que somos y hemos sido, nos permitirá emprender tareas más grandes. Porque nuestra propia experiencia nos demuestra que tiene mucho más valor lo que podemos lograr juntos, que la defensa de lo que puede separarnos. Por eso es que tenemos confianza en los valores más permanentes de nuestra alma nacional.

Queremos una buena familia para todos. Sin el afecto, la seguridad y la formación que surge de la familia no habrá comunidad fuerte. Pero no podemos cerrar los ojos ante los cambios que ocurren en este ámbito; nosotros valoramos las distintas formas de constituir las familias. Queremos que todo chileno se desarrolle en el seno de uno de estos espacios de afecto y protección, pues eso nos hará, a la larga, mejores personas.

La cohesión social nos da la fuerza para actuar como sociedad, pero ella existe en la medida que se otorgue amparo ante la desprotección. En el mundo actual, la vida social se ha hecho más insegura, especialmente para los grupos más vulnerables de la sociedad como son los niños, las mujeres y los adultos mayores. Debemos construir nuevas formas de protección, de amparo y seguridad. Sin que ello ahogue la innovación y la creatividad.

La globalización es un desafío a nuestra integración social, pero no debemos replegarnos, sino profundizar la inserción internacional exitosa que hemos logrado y que debe convertirse en un eficaz medio para el progreso y la integración social. Este salto sólo será posible a partir de la afirmación de nuestra identidad y pertenencia a América Latina. Desde allí construiremos una visión compartida, la que nos permitirá consolidar nuestra interacción política y cultural con el resto del mundo.

Somos un país multicultural. Nuestra nación se forjó sobre la base de los pueblos originarios de nuestro territorio. Pese a los traumas y la miopía cultural de algunos a lo largo de nuestra historia, las distintas etnias de nuestro territorio se han mantenido vivas, reafirmando día a día su cultura. Nuestra identidad como nación recoge este legado que nos distingue ante el resto del mundo. Estamos orgullosos de las mujeres y hombres de nuestra tierra.

El fortalecimiento de nuestra identidad y capacidad de actuar en conjunto no será el resultado de lo que unos pocos consideren que es bueno o malo entre nosotros. Será la obra que construyamos entre todos. Cuando hemos sido capaces de vivir juntos experiencias significativas, observamos que se afirman los valores y el sentido de nación. Cuando nos reconocemos hijos de una historia, encontramos la fuerza para proyectarnos hacia el futuro.

Salto al Desarrollo

- La meta de Chile es ser un país desarrollado, lo que nos demanda mantener el crecimiento y la generación de más y mejores empleos.
- Nuestro concepto de desarrollo es integral. Considera los diversos factores que inciden en la calidad de vida de las personas, incluyendo la cohesión social, el cuidado del medio ambiente, el acceso a la cultura y la calidad del trabajo.
- La tarea que tenemos por delante es superar los obstáculos y aprender de nuestras experiencias exitosas, así como las de otros países, para de allí definir políticas públicas de alta calidad que nos guíen hacia el desarrollo.

Los avances de la sociedad chilena tienen un sustento sólido en el fortalecimiento de nuestra economía, por lo que hoy estamos en condiciones de dar un salto al desarrollo. Hemos dejado atrás difíciles años de turbulencia económica internacional, donde muchos chilenos vieron afectada su fuente de ingreso. El país logró resistir estos embates, y hoy enfrenta una nueva oportunidad. Esto fue posible gracias a la coherencia de nuestras políticas, que hoy son observadas con entusiasmo desde muchos países. Este hecho nos ha reafirmado en el camino que llevamos. Nuestra meta ahora es mantener el crecimiento que hemos logrado en las últimas décadas, al tiempo que asumimos los desafíos que acompañan a un desarrollo integral.

Si Chile mantiene su actual trayectoria de crecimiento, en quince años más podríamos alcanzar un nivel de vida equivalente al que tienen hoy los países que han alcanzado el desarrollo en las últimas décadas. Estos son los países que debemos tomar como referencia, tanto en el mundo público como privado.

Las comparaciones internacionales y las evaluaciones que se hacen de nuestra economía reconocen que tenemos los fundamentos para alcanzar esta meta. De hecho, Chile se ubica entre los diez países de mayor crecimiento en el mundo en las dos últimas décadas.

En nuestra economía destaca la exitosa inserción internacional, que ha sido lograda gracias al buen desempeño del sector público y privado y que hoy es una condición necesaria en el camino al desarrollo. Este logro se apoya en la rigurosa responsabilidad fiscal, y que junto a una política monetaria independiente, permiten dar más impulso y estabilidad al crecimiento. También ha sido importante el funcionamiento eficiente de las instituciones y de los principales mercados. Con estos fundamentos queremos lograr más para Chile.

El desarrollo integral a que aspiramos tiene como objetivo último mejorar la calidad de vida de toda la población. Esto significa seguir reduciendo la pobreza, asegurar que los frutos del crecimiento estén disponibles para todos, y superar las exclusiones. Pero también requiere atender otras demandas, como son el cuidado del medio ambiente, el acceso a la cultura y la calidad en el trabajo. Para avanzar en esta dirección es indispensable mantener un crecimiento elevado, al tiempo que realizamos nuevas reformas.

Este salto al desarrollo está directamente vinculado con nuestros valores y la visión de la sociedad que queremos. Por lo tanto, en la selección de los instrumentos que nos sirvan para avanzar hacia estas metas debemos privilegiar las políticas más eficientes. Es en esa perspectiva que debemos usar diversos instrumentos, como son mercado, las políticas públicas, y las fuerzas de la sociedad civil, siempre bajo un criterio de eficiencia en el logro de nuestras metas. Para este efecto, necesitamos un Estado fuerte, de alta calidad y efectividad, y dotado de las mejores capacidades técnicas.

El progreso en la sociedad actual se obtiene cuando nuevas formas de hacer las cosas desplazan a las antiguas. Este proceso requiere aprender a adaptarnos a los frecuentes cambios en la economía y en la sociedad. La experiencia de los países que han alcanzado la meta del desarrollo muestra que la capacidad de agregar valor a sus recursos se apoya en una economía flexible y en una fuerte presencia de la innovación. Estos dos pilares deben ser objeto de nuevas políticas porque son los que promueven el dinamismo en la economía.

Para fortalecer la capacidad de innovación es indispensable tener una política pública más activa, apoyar los proyectos de innovación que cuenten con una efectiva participación privada, y fomentar programas tecnológicos. Todo esto debe apoyarse en una educación de calidad y en la capacitación permanente.

Uno de las iniciativas para incrementar la innovación en la economía es facilitar la incorporación de las Pymes al desarrollo. Para este efecto se deben perfeccionar y descentralizar los instrumentos de fomento, seguir avanzando en el acceso al financiamiento, reforzar las iniciativas de capacitación y simplificación de trámites.

Promover la competencia en los mercados genera flexibilidad e incentiva la innovación. Por esta razón, los nuevos países desarrollados tienen especial cuidado en mantener mercados competitivos. Acercarnos a estos estándares requiere fortalecer los organismos encargados de esta labor en nuestro ordenamiento económico.

La calidad del trabajo es un importante desafío cuando nos fijamos una meta de desarrollo integral. Esta calidad se apoya en los aumentos de productividad, que dependen de la capacitación laboral, la innovación en las empresas y el funcionamiento de los mercados. Sin embargo, el mejoramiento de la calidad del trabajo también considera un marco normativo que promueva relaciones dignas. Para avanzar en estas materias es necesario establecer un diálogo social activo que, en un marco de equilibrio entre trabajadores y empresarios, busque los acuerdos necesarios. Entre las iniciativas que debemos privilegiar en este ámbito están aquellas que faciliten el acceso de las mujeres y los jóvenes al trabajo. Pero además, debemos promover una cultura de relaciones dignas y de respecto a los derechos de los trabajadores.

La cultura es parte esencial en nuestro proyecto de desarrollo integral. La cultura enriquece a la sociedad y a los individuos. Continuaremos estimulando la creación artística, la promoción de valores, así como el rescate de nuestras culturas originarias. Nos preocuparemos, asimismo, de expandir y difundir la cultura por todo el país, y del acceso igualitario de toda la población.

Durante los gobiernos de la Concertación hemos fortalecido nuestra institucionalidad ambiental sobre la base de un modelo de coordinación multisectorial. También hemos intensificado las acciones de manejo sustentable del aire, aguas, desperdicios y la biodiversidad, utilizando instrumentos innovadores y reformas exitosas. Sin embargo, el país todavía está lejos de cumplir con los estándares de los países desarrollados, por lo que persisten desafíos en términos del manejo del medioambiente, observancia de la normativa, y la integración de consideraciones medioambientales en las políticas sectoriales.

Finalmente, el salto al desarrollo también nos plantea nuevos desafíos a nuestra inserción internacional. Debemos seguir trabajando en nuestra inserción económica, aprovechando todo el potencial de los acuerdos que hemos suscrito. Asimismo, crecientemente debemos asumir nuevas responsabilidades en generar mejores condiciones de gobernabilidad y paz en el mundo.

Justicia y Calidad en las Políticas Sociales

- Justicia y calidad en la educación, salud, protección social, seguridad ciudadana, sistema judicial y administración de la ciudad.
- La libertad de los individuos requiere que tengan capacidades efectivas para desarrollar sus proyectos, las que se apoyen en políticas sociales de calidad.

La justicia social, la igualdad de oportunidades y la solidaridad forman parte de nuestros valores permanentes. Las sociedades que contienen estos valores son aquellas en las que las personas acceden a las oportunidades para desarrollar individual y colectivamente sus proyectos. Las políticas sociales entregan estas capacidades a la gente, que consisten principalmente en una educación de calidad, una salud digna, protección social decente para la vejez, seguridad ciudadana, un sistema judicial oportuno y una ciudad amable. Sin servicios de calidad en cada una de estas áreas se producen desigualdades reñidas con nuestro proyecto de justicia y el concepto de desarrollo integral.

Durante los gobiernos de la Concertación hemos más que duplicado el gasto social, lo que ha permitido cubrir importantes necesidades. El efecto de este gasto permite que el 40% más pobre de los chilenos mejore su participación en el ingreso desde un 12,3% a un 16,7%. Si bien el gasto social logra reducir las brechas de ingresos, éstas siguen siendo una de las más elevadas del mundo. Nuestro desafío es mejorar la justicia y la calidad de las políticas sociales, para acortar las brechas de ingresos y, especialmente, crear una efectiva igualdad de oportunidades. Este es el camino por el que debemos continuar.

Mejorar la calidad de la educación es la viga maestra de todos los esfuerzos que hemos planteado, tanto por su aporte a la justicia social como por su importancia para dar el salto al desarrollo. Debemos encontrar nuevos incentivos y capacidades que promuevan la colaboración de los diversos participantes en el proceso educativo, especialmente de los profesores.

La educación es un proceso integral, que va desde la educación pre-escolar hasta la universidad. Nuestra meta en lo preescolar será la cobertura universal. Y atenderemos también la estimulación temprana de los niños. En el colegio impulsaremos una fuerte reforma de calidad. Ello nos permitirá asegurar nuevos estándares de equidad en el acceso a la educación superior.

El derecho de todos los chilenos a la atención médica y hospitalaria es un requisito para una efectiva justicia social. En los últimos años hemos dado pasos importantes en una reforma que mejora la cobertura y las garantías de salud a toda la población. Debemos continuar avanzando en la plena implementación de

esta reforma, especialmente en la aplicación de los nuevos esquemas de gestión en el sector salud.

Una vejez digna es también requisito para una efectiva justicia social. Nuestro actual sistema de protección social tiene debilidades, que se manifiestan con particular claridad en la baja cobertura y sus consecuencias en la calidad de vida de los adultos mayores. Esta es una situación que debemos atender para mantener un sistema eficiente, coherente con los principios de justicia que queremos para Chile.

La ciudad es el escenario de nuestras relaciones cotidianas, que puede acercarnos o distanciarnos. Necesitamos más viviendas, pero también debemos preocuparnos de los espacios públicos donde transcurre parte de nuestras vidas. Asimismo, es necesario asegurar la eficiente aplicación de las reformas de los sistemas de transporte público que se están desarrollando en las principales ciudades del país.

La experiencia ha mostrado que la delincuencia es una de las fuentes más importantes de tensión y deterioro de las relaciones sociales. Debemos trabajar simultáneamente en varios niveles, como son fortalecer la capacidad de vigilancia de Carabineros, perfeccionar la legislación y los sistemas judiciales, aplicar los programas de prevención y comprometer a las comunidades. La participación social no solo es eficiente para reducir el crimen, sino que crea un ambiente de autoestima que hace más difícil su surgimiento.

Con la Reforma Procesal Penal, en plena implementación, la administración de justicia está viviendo el cambio más importante de su historia. Con ella será posible el acceso igualitario al sistema judicial, que es una condición fundamental para una sociedad justa. El desafío es consolidar esta reforma y ampliar esta nueva justicia a nuevos ámbitos. Asimismo, el país debe tender a desarrollar mecanismos alternativos de resolución de conflictos y mediación, que eviten una judicialización innecesaria.

Nuevo Trato a Los Ciudadanos

- La confianza en la democracia depende del trato digno e igualitario que establece el Estado y sus instituciones con la ciudadanía.
- Un nuevo trato es establecer un canal de dos vías –con derechos y responsabilidades- entre el Estado y los ciudadanos

En la mayoría de las democracias modernas se observa un deterioro en la confianza que los ciudadanos tienen en las instituciones públicas. Esto lleva a un distanciamiento entre las personas y la sociedad en su conjunto,

tendiendo a deslegitimar la democracia. Nuestro desafío es evitar esta tendencia en Chile.

La confianza en el Gobierno y en el Estado depende, en gran medida, de la relación entre los ciudadanos y las instituciones públicas a través de un trato digno e igualitario. Esto significa canalizar las inquietudes y reclamos de la gente, al tiempo que los servicios públicos cumplan con los estándares de calidad y justicia que deben tener.

Los gobiernos de la Concertación asumieron el principio de que la calidad del Estado es clave para avanzar hacia un desarrollo integral. Así, se abrió un camino que ha tenido como criterios orientadores la democratización y descentralización del aparato público –Aylwin-; la modernización de la gestión pública –Frei-; el avance hacia una reforma institucional de alcances más amplios –Lagos-. El resultado es que hoy existe un Estado más eficiente, relativamente más fuerte y con mayor transparencia y probidad.

Es en este contexto que queremos establecer un nuevo trato entre el Gobierno y los ciudadanos, colocando al usuario en el centro de su actividad. Si bien muchas instituciones públicas han realizado avances notables en este sentido, reconocidos incluso a nivel internacional, aún estamos atrasados en la tarea de hacer del Gobierno un socio amable y eficaz para la ciudadanía.

Dado que una acción estatal moderna se realiza con la mayor cercanía posible a los ciudadanos, la modernización del Estado debe enfatizar las buenas prácticas de gestión; el buen trato a los usuarios; la profesionalización de la administración pública; la generación de capacidades para una efectiva descentralización; y la participación de la ciudadanía.

Estamos ciertos que la promoción de una mayor participación y voz ciudadana puede operar como un importante estímulo y presión para mejorar el desempeño del Estado y la calidad de los servicios que provee, en la medida que los usuarios y público en general cuenten con la información y las herramientas adecuadas para influir en la evaluación de dichos servicios. Desde esta perspectiva, el mayor involucramiento y contrapeso de los ciudadanos puede constituirse en un eje poderoso de la modernización del Estado.

Consideramos impulsar iniciativas concretas para mejorar la relación entre el Gobierno y los ciudadanos, mejorar la calidad de las decisiones públicas y perfeccionar nuestra democracia. Este nuevo trato pasa por reconocer más efectivamente los derechos ciudadanos, constituyéndose el Estado en un aliado efectivo para su promoción y protección. Asimismo, la calidad de la gestión pública debe apoyarse, como en los países desarrollados, en contrapesos en las decisiones públicas que buscan asegurar la probidad, la eficiencia y la eficacia de las instituciones y programas.

El desafío de un nuevo trato debemos ponerlo en la perspectiva de mejorar la calidad de nuestra democracia. Ello incluye eliminar las barreras que entorpecen o distorsionan la participación ciudadana. Proponemos en este sentido, la inscripción automática en los registros electorales y el voto voluntario, así como la reforma al actual sistema electoral. Este desafío incluye también el fortalecimiento político de los gobiernos regionales.

No compartimos la opinión de aquellos que sostienen que a la gente no le interesan las reformas institucionales. De lo que se trata es de ampliar los espacios de participación ciudadana, de abrir nuevos caminos para incorporar a todos los chilenos a este proceso de modernización que tiene por objeto alcanzar un desarrollo integral para nuestro país.

Más Para Chile

Chile está viviendo una de esas etapas clave en la cual las sociedades encuentran la posibilidad de forjar un futuro mejor. Estoy convencida que Chile tiene las condiciones para dar este salto en integración, justicia social y desarrollo. Las chilenas y chilenos tienen la esperanza que este camino les genere nuevas oportunidades en sus vidas. Sé que estamos en la senda correcta, que tenemos las capacidades y el apoyo indispensable para llevar a cabo estas tareas, que son de una envergadura histórica. Los invito a participar en la construcción del país que queremos, del país en que ganemos todos. Los invito a creer y trabajar. Con ustedes, MÁS PARA CHILE.

Ganemos Todos:



Invitación a
construir el país
que queremos

Encuentro con Premios Nacionales,
artistas, científicos e intelectuales.
Universidad de Chile, enero 2005



Ganemos Todos: Invitación a construir el país que queremos

Quiero un Estado que entregue servicios de calidad, que sea cercano a la gente, que la apoye en sus proyectos, que la defienda de los abusos y que le reconozca sus derechos.

Chile ha progresado enormemente durante los últimos 15 años. La gente valora los logros alcanzados porque nos han permitido mejorar la calidad de vida de los chilenos y porque son la base para seguir avanzando en construir el país que queremos.

Cierto, Chile está hoy en otro pie para mirar el futuro. Es un país que ha cambiado su rostro. Pero, también hay mucha gente que encuentra obstáculos para incorporarse a este camino de progreso. Nuestro desafío es construir un país en que ganemos todos, por lo que no podemos cerrar los ojos a las situaciones de pobreza, discriminación o desigualdad de oportunidades.

Como bien lo indica el último Informe de Desarrollo Humano del PNUD, el desafío es que el Chile más poderoso que estamos construyendo se transforme en más poder para todos.

Que todos tengan más capacidades para realizar sus proyectos.

Que todos tengan más posibilidades de influir en las decisiones que los afectan.

Las chilenas y chilenos quieren ser tratados como adultos. Nos hemos ganado ese derecho.

No quieren ser “objeto” de soluciones. Quieren ser parte de la solución.

Quieren un país que los acoja en la diversidad de sus sueños y aspiraciones. Un país en el que se reconozcan los derechos de todos.

Cumplir con estas aspiraciones no es una tarea fácil. Nos demanda un gran cambio en la forma en que tradicionalmente hacemos las cosas. En la forma en que muchas veces pensamos nuestro rol en la política.

Por eso, cuando pensamos en un programa de gobierno, junto con identificar los nuevos retos a enfrentar, tenemos que ser capaces de desarrollar una nueva forma de encarar los problemas. Es posible enumerar una larga lista de desafíos programáticos, pero el mensaje principal que quiero transmitirles, es que debemos impulsar un gran cambio cultural en nuestra manera de hacer las cosas. Tenemos que hacer un verdadero switch para estar a la altura de lo que, con razón, nos pide hoy la ciudadanía:

Tenemos que hacer las políticas públicas **para la gente y con la gente**. Probablemente, no es en el listado de los problemas o de los retos a enfrentar, en donde observemos grandes diferencias entre las candidaturas. El desafío que tenemos por delante no es ese, es ser capaces de hacer las cosas de manera distinta.

Quiero un Estado que entregue servicios de calidad, que sea cercano a la gente, que la apoye en sus proyectos, que la defienda de los abusos y que le reconozca sus derechos. Un Estado que sea un aliado de las personas.

Ese es el sentido de los diálogos ciudadanos que he iniciado.

No se trata de juntarse para “escuchar” las peticiones de la gente, y luego llegar con las respuestas (y ojalá con una varita mágica, además).

Se trata de establecer una conversación, en la cual junto con los problemas, tengan cabida las propuestas de las personas, que podamos recoger su experiencia, de modo que efectivamente las hagamos parte de las soluciones.

Nuestro esfuerzo programático debe tener ese sello. No quiero un grupo de técnicos encerrados entre cuatro paredes pensando qué es lo mejor para Chile. Quiero que nos abramos a la sociedad. No de manera complaciente, ni paternalista: en una relación de adultos que dialogan y buscan las soluciones en el marco de los límites que reconocen.

Esta será la impronta de mi gobierno y la que aplicaremos para elaborar las propuestas que haré al país para abordar los retos que tenemos por delante.

¿Cuáles son esos retos?

Sin pretender apurar la formulación de una propuesta programática, quiero transmitirles cuáles son las áreas en que creo preciso concentrar nuestra mirada.

1. Una economía dinámica. Para crear más y mejores empleos seguir avanzando en la calidad de vida necesitamos crecer más rápido.

Tenemos una casa ordenada y eso representa una gran ventaja. Nadie puede negar la responsabilidad con que la Concertación ha manejado las cuentas fiscales. Ese es hoy un activo de Chile y lo vamos a preservar.

Pero, necesitamos más. Actualmente Chile no invierte más de 0,7% del PIB en innovación tecnológica. Necesitamos triplicar esa cifra para estar a la altura de los países que hoy están en el eslabón siguiente en términos de ingreso per cápita. Hay que invertir en la formación de recursos humanos de alto nivel, y es preciso involucrar más decididamente a las empresas en la tarea de innovar.

También requerimos estimular de forma decidida el emprendimiento. Tal como lo señalé en el diálogo que sostuve con emprendedores, es preciso facilitar más la creación y transformación de empresas y es necesario perfeccionar el apoyo a las Pymes para que puedan ser competitivas.

Pero, sin duda, mejorar la calidad de la educación debe ser la viga maestra de nuestros esfuerzos. Y aquí, por favor que no haya equívocos: para eso necesitamos gastar más y mejor en nuestros alumnos. También requerimos ampliar el acceso a la educación pre-escolar y favorecer la estimulación temprana de los niños: es demasiado fuerte la evidencia científica sobre la importancia crucial de los primeros años de vida para la formación de los niños.

2. Modernización del entorno institucional para progresar en el mundo global: no bajar la guardia. Con gran esfuerzo y perseverancia, hemos sido capaces de generar un entorno institucional de primer nivel en Chile. Como país pequeño, debemos siempre estar preocupados de hacer las cosas bien.

En un mundo tan exigente y cambiante no podemos darnos el lujo de estar conformes con lo que hemos logrado. Debemos estar siempre disponibles a incrementar la calidad de nuestras decisiones de política pública. Es por eso que he planteado que debiéramos pensar en la creación de un Instituto de Políticas Públicas de alto nivel, que tenga la capacidad de ofrecer evaluaciones rigurosas sobre el diseño e implementación de las acciones de política pública. Si hubiera que hacer un símil, diría que así como en el siglo 20 creamos la CORFO para impulsar el desarrollo productivo del país, éste instituto debiera ser nuestra CORFO del siglo 21.

Pero, también hay que avanzar en que el diseño de las políticas públicas sea más participativo, realmente abierto a la comunidad. Se ha avanzado mucho en la transparencia de la gestión pública. Debemos ahora avanzar más en participación y en medidas vigorosas de descentralización. En esa línea, es que también he planteado el establecimiento de las Agencias Regionales de Desarrollo Productivo a partir de las oficinas de CORFO, Sercotec e INDAP, de modo de adecuar sus acciones a las necesidades regionales.

3. Combatir las desigualdades en todos los planos. En Chile hay demasiadas desigualdades, y es bueno que algunos lo estén descubriendo.

La desigualdad en la distribución de ingresos es una vergüenza nacional. Es cierto que se trata de un desafío de mediano plazo, y que la educación es clave para superarla. Pero, los datos también muestran que el gasto social hace mucho por aminorarla.

Entonces, un primer paso que debemos asegurar, es que todos los chilenos y chilenas tengan acceso a servicios sociales de calidad, no puede haber una educación de buena calidad para unos y de mala para otros, salud de primera para los que más pagan, y la salud posible para los que no tienen.

La desigualdad no es sólo de ingresos. En Chile las mujeres tienen menos oportunidad de trabajar y ganan menos que los hombres, a pesar de tener iguales o mejores calificaciones. Quienes viven en regiones tienen menos oportunidades que quienes están en Santiago. En fin, quienes tienen un apellido o una apariencia física determinada, son mejor atendidos.

La igualdad de trato y de acceso para todos y todas, debe ser una meta para nosotros. Y esto hay que traducirlo en medidas concretas: asegurar el cuidado de los niños para que las madres puedan trabajar, el cuidado de nuestros adultos mayores quienes han sido nuestro pasado y presente, establecer códigos de conducta de los servicios públicos, establecer normas claras que combatan la discriminación, etc, etc.

4. Hacer de Chile un país más amable e inclusivo.

No basta tener más riqueza para tener mayor bienestar. Hemos construido prosperidad, pero aun existen muchos miedos, prejuicios, actitudes agresivas y desprecios. Hay mucha desconfianza entre nosotros.

Defendernos y escondernos de los demás o armarnos contra ellos no es la solución correcta. Solo agravaremos nuestro temor y recelo.

Debemos promover políticas que favorezcan el encuentro y el diálogo entre las personas y el desarrollo de acciones comunes entre ellas.

Aquí deben considerarse cuatro áreas prioritarias:

a. La familia. Ella es el fundamento de los vínculos humanos. Debemos apoyarla para que pueda enfrentar los conflictos que la tensionan. Nada ganamos con esconder la cabeza ante los problemas que la aquejan. El diálogo honesto en su interior, el reconocimiento de los distintos tipos de vínculo familiar y la diversidad de sus proyectos, el fin del estigma ante las crisis serán una base sólida para fortalecer los vínculos familiares frente a los nuevos desafíos.

Sin una experiencia familiar enriquecedora es muy difícil participar amablemente en la vida social.

Una familia un verdadero hogar. Ganemos todos.

b. Seguridad Ciudadana. La experiencia ha mostrado que la delincuencia es una de las fuentes más importantes de tensión social y deteriora las relaciones sociales.

El combate a la delincuencia debe hacerse con políticas modernas, eficientes y legítimas. Pero la experiencia muestra que se necesitan también comunidades con confianza en sí mismas y que se involucran en eliminar la violencia y el delito de su entorno inmediato.

La participación social no solo es eficiente para reducir el crimen, sino que crea un ambiente de autoestima que hace más difícil su surgimiento.

La forma en que se combata el crimen no es indiferente para la calidad subjetiva de la vida social.

c. La ciudad. Ella es el escenario de nuestras relaciones cotidianas. La ciudad puede acercarnos o distanciarnos, valorarnos o menospreciarnos, integrarnos o discriminarnos.

Necesitamos muchas viviendas más y muy buenas, pero necesitamos preocuparnos de los espacios donde nos movemos cuando no estamos en ellas. Allí se juega parte importante de la calidad de vida.

Es necesario promover un tipo de espacios públicos que expresen el cariño de la sociedad hacia la gente, donde quepa la diversidad de sus miembros.

Es necesario también favorecer un transporte público más expedito.

Y desincentivar la segregación de los espacios, para que todos puedan circular libremente por ella y sentirse parte de una misma comunidad.

5. Hacer cultura: la manera en que una comunidad sueña lo que quiere ser.

Los chilenos estamos cambiando. La vida en libertad y las nuevas oportunidades recientes promueven nuevos sueños, nuevos estilos de vida, nuevas identidades. Basta salir a la calle para ver los nuevos rostros, colores y formas de vida. Las mujeres, los jóvenes, los hombres, los niños, los adultos mayores son hoy distintos que ayer.

Debemos acoger las nuevas identidades para construir con ellas el país que queremos. No habrá un Chile más poderoso, más amable y creativo sin dar su lugar a las mujeres y hombres reales que lo habitan. La diversidad es una riqueza que debemos cuidar.

Pero no todo es cambio: hemos atesorado una historia, la sabiduría de nuestras experiencias y las raíces de nuestros pueblos originarios. Transportamos tam-

bién las heridas y los miedos de nuestro pasado. Necesitamos fraguar de una manera nueva estos materiales que nos hacen ser quienes somos, definir un futuro con sentido y con esperanzas creíbles.

Esta es la tarea más profunda de la cultura. Ella es la expresión de los que hemos sido, de lo que somos y de lo que queremos ser como comunidad. Su lenguaje es el arte, la poesía, la música, nuestras fiestas, el cine, la televisión.

De ahí la importancia de incentivar la creación y la preservación cultural. De apoyar los talentos en los campos del arte y de las tradiciones. Pero, también debemos asegurar que todos tengan acceso a las actividades culturales. Chile debe ser un espacio cultural muy activo para que todos puedan expresar el valor de su diversidad.

El desarrollo de la cultura no es exclusividad del Estado, pero desde él se la puede promover y se puede proteger la diversidad. Esa debe ser nuestra tarea.

6. Una democracia de verdad

Algunos consideran que plantear el tema de mejorar la democracia no rinde frutos electorales. Que a la gente las reformas institucionales no le importan. Pues quiero decirles que no estoy de acuerdo. No creo que a los chilenos les guste ser tratado como menores de edad, por un sistema electoral que no los deja elegir de verdad.

No creo que a los jóvenes no les interese lo que ocurre en su país. Lo que ellos ven es a que a muchos les da miedo abrirles el camino a su participación a través de la inscripción automática y la votación voluntaria.

No creo que los habitantes de regiones no les importe quién los representa en los Consejos regionales. Lo que ocurre es que no tienen poder alguno para elegirlos.

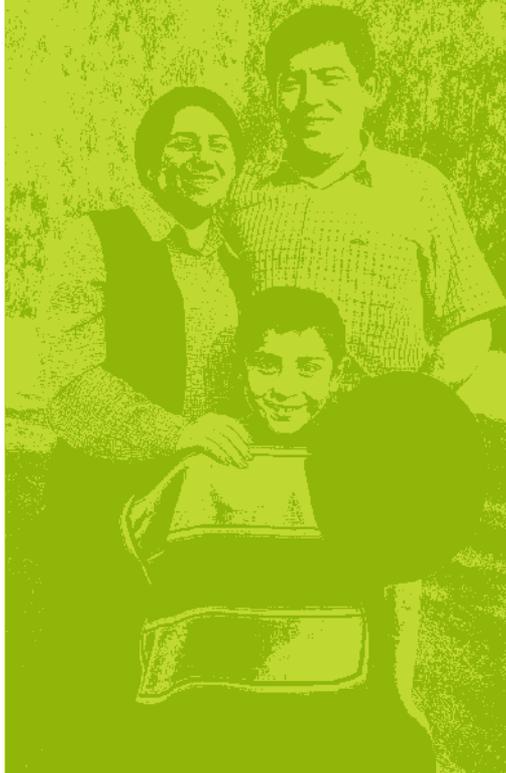
Tenemos que continuar perfeccionando nuestra democracia, pues ella es el único mecanismo que asegura que los intereses de las mayorías sean tomados en cuenta.

Estas orientaciones son el resultado de diálogos que he sostenido con muchos grupos en los últimos meses, ellas reflejan el aporte de muchas personas en las más diversas actividades y posiciones, pero lo más importante es que contienen esperanzas, aspiraciones y cariño de tantos y que yo he convertido en una invitación a construir el país que queremos. No he querido entregar un listado tradicional de temas o comisiones para encarar los desafíos que tenemos, el trabajo de construir una propuesta de gobierno que una la capacidad, inteligencia, sabiduría, energías, experiencias y creatividad de los ciudadanos y de los expertos nos hará inventar acciones

específicas que capten la esencia de los objetivos de los cuales hemos estado hablando, acciones que contribuyan efectivamente a la solución de los grandes problemas, que seamos capaces de demostrar que las cosas se pueden hacer. Nosotros podemos.

Amigas y amigos:

Hoy estoy aquí por que muchas y muchos han depositado confianzas y esperanzas en mí, las esperanzas nos abren sueños y anhelos , las confianzas nos permite articular fuerzas, entusiasmos, creatividad, ganas y empuje para construir el país en que ganemos todos. Esa es mi convicción y por ella voy a luchar.



Apostar a las Regiones



Desde el debate
y la construcción de
propuestas

Las Regiones Dialogan
Valparaíso, 4 de marzo de 2005

Apostar a las Regiones desde el debate y la construcción de propuestas

Lo que marca mi propuesta no es sólo el qué hacer, sino también el cómo hacerlo.

No vamos a construir el Chile desarrollado, amable, acogedor y democrático que queremos, sino somos capaces de entender que un país así se hace no sólo para la gente, sino sobretodo con la gente. Las Regiones y su gente tienen que ser actores centrales del Chile que queremos construir.

Hoy nos reunimos aquí en Valparaíso para lanzar la iniciativa “Las Regiones Dialogan, más para Chile”: se trata de una invitación a todas las ciudadanas y ciudadanos de las distintas regiones de nuestro país, a construir en conjunto una propuesta para la región, proyectándolas al futuro.

Queremos que en esta iniciativa participen todos: convocaremos a un número relevante de personas por región, provenientes del mundo social, universidades y centros académicos, del liderazgo político y el sector público, pero por sobretodo a quienes protagonizan día a día el esfuerzo de generar riquezas, pequeños y grandes empresarios y los trabajadores de cada una de las regiones de nuestro país. Queremos escuchar las distintas voces y construir una propuesta para proyectar al futuro a cada una de las regiones.

La presencia de todos estos ciudadanos no busca comprometerlos con mi opción política o presidencial. Muy por el contrario, nos interesa convocarlos a una reflexión y discusión que valore y acoja la diversidad de perspectivas, queremos una mirada pluralista, que represente la riqueza de las regiones de nuestro país. Reafirmamos nuestro compromiso en propiciar una reflexión y propuestas colectivas, democráticas, participativas, pluralistas y diversas. Esa es mi apuesta que establece un estilo de gobierno distinto.

En estos encuentros construiremos propuestas que se transformen o aporten sustantivamente al programa del próximo gobierno de la Concertación. Priorizaremos los principales problemas en el ámbito productivo que existen en cada región, y, por sobre todo, identificaremos los desafíos o retos que se deben superar para mejorar la calidad de vida y simultáneamente, elevar el aporte regional al desarrollo nacional.

Quiero contarles a ustedes por qué me he comprometido en este estilo de campaña, que va a ser también mi estilo de hacer gobierno.

No cabe duda que en estos 16 años el país ha cambiado su rostro. Hemos hecho enormes avances. Pero los logros que hemos alcanzado son hoy el piso para enfrentar nuevos desafíos. Queremos Más Para Chile, y eso significa construir una nación en que haya real igualdad de oportunidades, en que nos preocupemos por mejorar la calidad de la vida que llevamos, un país que acoja y valore la diversidad. Sobre todo, un país del que todos se sientan parte. Que no ocurra que algunos sólo ven la mayor prosperidad en las noticias y no en su vida cotidiana.

Sin duda, avanzar en la construcción de esa sociedad exige acciones en diversos planos: generar más y mejores empleos, dignos y decentes, aumentar la incorporación de la mujer al trabajo y preocuparnos del cuidado infantil. Elevar la calidad de la educación, ampliar el acceso a la educación pre-escolar y a la educación superior, invertir más en Ciencia y Tecnología, sostener la reforma de la justicia y de la salud, mejorar el sistema previsional, entre otras tareas. En fin, hay mucho por hacer para que Chile sea un país desarrollado, y para que todos disfruten realmente de los beneficios de ese desarrollo.

Pero, lo que marca mi propuesta no es sólo el qué hacer, sino también el cómo hacerlo. El Chile de hoy no es sólo un Chile con más carreteras, con más liceos o con más acuerdos comerciales, es sobre todo un Chile en que su gente aspira a ser tratada como mayor de edad, que quiere que su voz sea escuchada, que sus opiniones sean tomadas en cuenta.

El desafío de construir el Chile que queremos, no consiste en identificar un conjunto de problemas para que luego cuatro técnicos encerrados en una

pieza los resuelvan. No es esa la forma en que se construye una nación para todos. El reto verdadero es cómo logramos que las personas sean parte de la solución, no meros espectadores. La gente quiere participar en las decisiones que afectan su vida.

No vamos a construir el Chile desarrollado, amable, acogedor y democrático que queremos, si es que no somos capaces de entender que un país así se hace no sólo para la gente, sino sobretudo con la gente.

Es desde esta visión que quiero dar inicio a estos debates regionales. Hemos estado dialogando desde enero con distintos grupos de personas en el país sobre diversos temas. Hoy mostramos nuestra propuesta de diálogo regional. Porque las regiones y su gente tienen que ser un actor central del Chile que queremos construir.

Por eso, el gran desafío que veo en este campo es: ¿Cómo dotamos a las regiones de las herramientas que permitan a sus habitantes construir el desarrollo al que ellos aspiran y no el que ha pensado un funcionario en Santiago?

Las propuestas que quiero compartir ahora con Uds. avanzan en esa dirección: en dotar de mayor capacidad de acción a las regiones y a su gente.

1. Fortalecer la democracia en las regiones: Elección directa de los Consejeros regionales (CORES). No existe posibilidad de que las regiones asuman la tarea de su desarrollo, si es que no cuentan con representantes democráticamente elegidos para constituir su Gobierno regional. Yo estoy por que los consejeros regionales sean electos democráticamente y llamo desde aquí a todos quienes compiten por la presidencia de la república a comprometer su apoyo a esta iniciativa.

2. Constitución de Agencias Regionales de Desarrollo: En Chile disponemos de muchas herramientas e instrumentos de fomento productivo, pero a menudo las regiones tienen poco o nada que decir sobre su aplicación. El desarrollo productivo de las regiones debe ser una de las preocupaciones principales de los Intendentes y de los Gobiernos regionales, pero para que eso sea así debemos entregarles las herramientas para que puedan actuar. De ahí entonces mi propuesta de constituir Agencias Regionales de Desarrollo. Estas agencias se estructurarán sobre la base de las Oficinas regionales de CORFO, y debieran subsumir al SERCOTEC e INDAP. Las Agencias tendrán un Consejo directivo presidido por el Intendente regional, el cual estará constituido por representantes públicos y privados, a fin de asegurar la transparencia en la asignación de los recursos y su adecuación a las necesidades de cada región.

3. Más Ciencia y Tecnología para las regiones: La integración de las regiones a la Sociedad del conocimiento, exige que hagamos un esfuerzo especial por impulsar el desarrollo de sus capacidades científicas y tecnológicas. La experiencia del Centro de Altos estudios en Valdivia o del propio Centro de Sistemas Complejos de Valparaíso, muestra que se puede hacer Ciencia de clase mundial en regiones. Los acuerdos entre CONICYT y los gobiernos regionales para el impulso de los programas de fortalecimiento científico de las regiones deben ser mantenidos y ampliados en el tiempo, pues han permitido unir y fortalecer las capacidades de las universidades locales, pero orientándolas a temas estratégicos en cada región. Ese es un ejemplo que debe imitarse.

4. Fortalecer la formación de recursos humanos en las regiones: las regiones se construyen desde su gente. Necesitamos mujeres y hombres más calificados para aprovechar las oportunidades que nos abren los acuerdos internacionales. Los Gobiernos de la Concertación hemos hecho grandes avances en llevar a la gente electricidad, agua potable, alcantarillado y se han construido modernas carreteras, Hospitales y Liceos.

Son logros importantes y muchas regiones del país, antes abandonadas, hoy pueden estar orgullosas de lo que tienen. Pero, para que las personas puedan disfrutar de esos avances, necesitan tener las capacidades para desarrollarse, para acceder a ocupaciones dignas. Por eso, hoy el énfasis tiene que estar en dar más herramientas a las personas. Hoy en Chile cerca de un 40% de los ocupados no tiene completa su enseñanza media y más de 5 millones de chilenos mayores de 15 años, que no se encuentran estudiando, no han completado la enseñanza media. **De estos, más de tres millones viven en regiones.** En el mundo actual eso no es posible. Necesitamos hacer un esfuerzo más decidido por calificar a esa gente, por lograr que obtengan su licencia secundaria, de modo que tengan reales posibilidades de obtener buenos empleos. A través del programa Chile Califica estamos logrando que 100 mil personas al año obtengan su licencia secundaria, el 80 por ciento de los cuales son habitantes de regiones. Se trata de un número importante, pero insuficiente: tenemos que al menos triplicar el ritmo de avance y llegar a 300 mil personas al año. Esta será una de mis prioridades.

5. Mejorar la articulación Región-Municipio y público-privada: La Región se construye entre todos, pero muchas veces lo que vemos es que las autoridades regionales actúan como si los municipios no existieran, y viceversa. Lo mismo ocurre entre sector público y privado. La nueva Ley de Gobiernos regionales

permitirá que estos puedan participar en Corporaciones y facilitará la asociación entre municipios y entre regiones. Es una gran oportunidad para favorecer la integración de los distintos esfuerzos en provecho del desarrollo de las regiones y sus habitantes, en ámbitos como la cultura, la educación, el desarrollo productivo o la salud. Las energías públicas y privadas se podrán concertar sin impedimentos legales, y podrán tener expresión al nivel de las localidades. Pero, estas nuevas disposiciones serán letra muerta si es que no tenemos la voluntad política de dar un fuerte impulso a la asociatividad, al trabajo conjunto. Mi compromiso como Presidenta será claro y enérgico: las autoridades regionales deberán poner todas sus energías para aprovechar estas nuevas posibilidades, incorporando en todos los espacios posibles la participación más amplia de la comunidad en las tareas y decisiones del desarrollo de la región y de sus comunas.

Estas propuestas representan un punto de partida y serán ampliadas por los nuevos aportes que surgirán de los debates regionales. Por ejemplo, cabe preguntarse sobre qué servicios públicos podrían ser efectivamente regionalizados, es decir, cambiar su dependencia desde la autoridad central a la regional. Asimismo, creo importante que en los debates regionales se identifiquen nuevos canales para promover la participación ciudadana, tanto a nivel comunal como regional, tal como, por ejemplo, la nueva Ley lo contempla en el caso de los Consejos escolares. No menos importante, hay que reconocer que los problemas del centralismo no se dan sólo a nivel del país, sino también en el espacio regional. Para los habitantes de San Felipe, las decisiones tomadas en Valparaíso, pueden serle tanto o más ajenas que las tomadas en Santiago para los porteños. ¿Qué hacemos al respecto?

Porque creo que no sólo es importante lo que haremos sino cómo lo haremos, porque creo que apostar a las regiones significa darles más participación desde el propio debate y construcción de las propuestas. Desde el reconocimiento del aporte que las regiones hacen al desarrollo de todo nuestro país es que los invito a dialogar sobre como proyectamos cada región al futuro.

Hoy quiero dar inicio al despliegue territorial de mi campaña, a fin que las regiones en general y el ámbito local en particular jueguen un rol principal en ella. No puedo hablar de descentralización si mi campaña y su despliegue a lo largo del país, no le confiere un rol importante a los ciudadanos, vecinas y vecinos que habitan en los distintas comunas del país.

Esta tarde estaré en Quilpue, para dar inicio a los 345 Consejos Comunales de Iniciativas Ciudadanas y los 13 Consejos Regionales, los que estarán encargados de liderar el trabajo territorial de campaña. Estas serán instancias amplias,

ciudadanas y representativas, permitiendo la participación de todas las ciudadanas y ciudadanos que respaldan mi candidatura.

Los consejos comunales junto con integrar a los partidos políticos y sus juventudes, alcaldes y concejales, sumaran a todos los líderes y dirigentes comunales, dirigentes de organizaciones sociales, autoridades municipales, vecinas y vecinos. De este equipo habrá un encargado comunal, así como también contarán con un responsable electoral y un responsable ciudadano, quien deberá atender y coordinar las múltiples iniciativas ciudadanas que ya están trabajando en forma autónoma a lo largo de todo Chile.

El objetivo principal del Consejo Comunal, en esta etapa de primarias, será de garantizar la más alta adhesión, movilización y participación ciudadana, manteniendo siempre la altura de miras y un clima apropiado con nuestros socios de la Concertación.

En tanto, los consejos regionales estarán conformados por los actores regionales relevantes del ámbito social, deportivo, religioso, cultural, empresarial y político y tendrán como tarea principal coordinar y liderar el despliegue de la campaña a nivel regional, tanto en el ámbito político, comunicacional y electoral.

Muchas gracias a todas y todos, tenemos mucho trabajo por delante, porque queremos ¡Más para Chile!



Nuestro



Sueño posible

Preparado para ENADE 2004
"Quid Futurum Advenit"
2 de Diciembre de 2004

Nuestro sueño posible

Tiene mucho más valor lo que podemos lograr juntos, que la defensa de lo que puede separarnos. Ello no significa ignorar las diferencias ni ignorar nuestros pasados. Significa exactamente lo que digo, que nuestro mayor capital hoy es lo que podemos lograr juntos.

Esta tarde, nos estamos escuchando y estamos pensando nuestro país. Tal y como nos convoca el nombre de esta versión de ENADE: Estamos pensando lo que viene, estamos pensando nuestro futuro. El futuro de nuestras familias. Sé que, entre todos, podemos entregar un mejor Chile a nuestros hijos.

Y, créanme, que estoy entusiasmada. Porque veo que después de décadas de incomunicación y desconfianzas entre los chilenos, ha nacido un Chile distinto. Un Chile tolerante. Un Chile abierto. Un Chile maduro que salda las deudas de su pasado y se atreve a mirar el futuro en conjunto. Como lo estamos haciendo aquí.

Veo también un Chile lleno de ganas y empuje. Veo miles de chilenas y chilenos que se esfuerzan día a día por sacar a sus hijos adelante. Veo chilenas y chilenos con ganas de surgir, de emprender. Por eso mi entusiasmo ante el futuro. Porque sé que podemos ayudar a encausar toda esta energía positiva y lograr grandes cosas como país.

En definitiva, sé que si hacemos las cosas bien, podemos lograr el sueño que todos en esta sala tenemos: Un país desarrollado, un país justo para todas las chilenas y chilenos.

* * *

Creo en un concepto integral del desarrollo, donde la dimensión humana de éste es lo que orienta y da sentido a la acción de los individuos y la acción del Estado.

El desarrollo es libertad. El desarrollo es mayor justicia. El desarrollo es mayor igualdad.

Nuestro horizonte, nuestro punto de mira, es un país más humano, donde el crecimiento económico está al servicio de abrir mayores espacios de libertad a todos los individuos.

Así como no se puede hablar de desarrollo en un país sin democracia, sin libertad, sin respeto a los derechos humanos, tampoco se puede hablar de desarrollo, por más que las cifras globales sean positivas, allí donde campea la ignorancia, la enfermedad, la inseguridad y la grosera desigualdad.

Perdónenme lo atrevida, pero sé que esta estrella es posible de alcanzar. Podemos alcanzar nuestro sueño de justicia y prosperidad. Depende de nosotros, depende de nuestra fe y de nuestra voluntad.

Pero, ¿Qué debemos hacer? ¿Qué debemos evitar?

Lo primero es entender que el país lo construimos entre todos. La oportunidad que tenemos como sociedad debemos aprovecharla, y para eso, necesitamos el concurso de todos los sectores.

El futuro es responsabilidad del gobierno, de los partidos políticos, de los trabajadores, de los profesionales, de los empresarios, de las universidades, de las organizaciones ciudadanas.

Creo, con mucha convicción, que tiene mucho más valor lo que podemos lograr juntos, que la defensa de lo que puede separarnos. Ello no significa ignorar las diferencias ni olvidar nuestros pasados; significa exactamente lo que digo, que nuestro mayor capital hoy es lo que podemos lograr juntos.

* * *

Nuestro sueño posible se construye a partir de donde estamos. Y, sin caer en exitismo, debemos admitir que estamos en un momento auspicioso como país. De ahí la responsabilidad con que tenemos que asumir esta tarea: La partida es más fácil, pero el desafío es muchísimo mayor.

Para llegar adonde estamos tuvimos que atravesar un período complicado, con coyunturas internacionales particularmente adversas. Tuvimos una crisis asiática que frenó dramáticamente el ritmo de nuestro comercio internacional. Ocurrió el atentado del 11 de septiembre de 2001, que hizo más hostiles y complejas las relaciones internacionales. Vimos, en estos años, la cara más despiadada de la globalización.

Sin embargo, Chile se mantuvo en buen pie. Si de algo sirvió esta crisis, fue para demostrarnos que el liderazgo importa. No estamos condenados a sufrir los avatares de la coyuntura internacional si disponemos de un buen liderazgo interno.

Y ahora hemos retomado la senda del crecimiento a alto ritmo. Es hora, entonces, de aprovechar la oportunidad y construir el país que queremos para todos.

Una nación amable para sus habitantes, que los acoge y apoya en la realización de sus sueños. Una nación en que todas y todos tengamos las herramientas y el apoyo necesarios para ser protagonistas de nuestras vidas, en un clima de respeto y solidaridad.

Tenemos las condiciones para lograrlo. Tenemos condiciones para dar el gran salto que necesitamos.

En los últimos años, hemos diversificado nuestra oferta exportadora a niveles que no podríamos haber concebido antes. No hace mucho creíamos, por ejemplo, que el sur ganadero y lechero se hundía, y hoy estamos exportando carne y productos lácteos. Es una muestra de las oportunidades que se nos abren con los acuerdos de libre comercio que hemos suscrito. Aquí es donde apelamos, todos, al espíritu emprendedor de quienes están presentes en este encuentro.

Contamos con otro gran activo: la estabilidad macroeconómica. Nadie puede negar la responsabilidad con que los gobiernos de la Concertación han manejado la política fiscal. Es, como dije, un gran activo, y tenemos que preocuparnos de conservarlo.

Los países exitosos, los que han logrado el sueño posible de asegurar un mínimo de dignidad para sus habitantes, son aquellos que han alcanzado un alto grado de consenso macroeconómico.

No veo futuro en el populismo. No veo futuro sin disciplina fiscal. No veo futuro en el gasto desmedido, en los gobiernos poco austeros, en las instituciones sin un mínimo de estabilidad.

La solidez macroeconómica está ligada a la confianza y la seguridad institucional. La experiencia nos indica que aquellos países que han girado en demasía la cuenta de confianza en sus instituciones no logran sustentar su crecimiento ni alcanzar el desarrollo.

Chile hoy da confianza. Chile debe seguir dando seguridad.

* * *

Nuestro sueño posible, un país desarrollado, se construye a partir de la integración social. No podemos tolerar tanta injusticia. Tenemos que asumir que no podremos alcanzar el pleno desarrollo con las actuales tasas de distribución de ingreso.

Sin cohesión social nos será muy difícil participar con éxito en un mundo crecientemente competitivo. Y debemos ser francos: Nos hace falta enfrentar con mayor decisión este desafío.

Si tuviera que entregar una prioridad para el futuro en este sentido, yo diría: educación, educación, educación.

Allí está la clave no sólo para derrotar la pobreza y construir una sociedad donde las oportunidades se distribuyan equitativamente, si no también para dar más competitividad a nuestra economía.

Desde 1990 a la fecha se ha venido realizando una gran reforma a la educación chilena. Se requiere para el período 2006-2010 persistir en este esfuerzo de país, asumiendo nuevas metas y desafíos. Al respecto quisiera proponer tres ejes principales para una política educacional en los próximos años:

En primer lugar, trabajar decididamente en el nivel preescolar. La evidencia es clara en cuanto que la desigualdad comienza a gestarse incluso a ese nivel. Me propondré alcanzar la plena cobertura en kinder y Prekinder en el período 2006-2010. Es una meta posible y que con voluntad política podemos alcanzar.

También es necesario preocuparse de la estimulación temprana de nuestros niños de 0 a 3 años. Debemos construir un subsistema de cuidado y desarrollo infantil temprano, que permita una positiva estimulación de éstos en una fase clave para el desarrollo de su inteligencia y de sus habilidades. Todo esto ayudará, además, a una mayor incorporación de la mujer al mundo laboral.

El segundo eje de una propuesta educativa pasa por mejorar la calidad de la educación básica y media. No obstante los sustantivos avances en cobertura, tenemos un serio rezago en calidad. Los aprendizajes básicos en lenguaje, matemáticas y ciencias no son los que quisiéramos.

Debemos apuntar en tres direcciones: Primero, elevar la inversión por alumno a través de una subvención diferenciada que permita llegar con más recursos a los establecimientos educativos más vulnerables. Debe ser una subvención especial asociada a logros educativos concretos. Segundo, apoyar y fortalecer el rol de los profesores: apoyarlos en la actualización de sus conocimientos y metodologías,

seguir mejorando sus condiciones de trabajo, y evaluar su rendimiento. Tercero, reducir el número de alumnos por sala de clases.

El tercer eje de una propuesta educativa debe ser una política de educación superior que dote de mayor calidad el sistema, más cobertura, así como de más apoyo al acceso y mantención de los jóvenes de menores recursos. No obstante el salto que hemos dado en materia de cobertura, Chile todavía necesita muchos más técnicos de nivel superior, profesionales, postgraduados y doctorados. Estamos lejos en materia de capital humano avanzado de los países desarrollados.

En Chile hay 570 mil profesionales y técnicos, lo que equivale a un 10% de la fuerza de trabajo. En países como Finlandia u Holanda, el número de profesionales y técnicos alcanza cerca del 40% de su fuerza de trabajo.

Pero también me parece necesario que nos preocupemos de la calidad de nuestro sistema de educación superior, para lo cual se requiere un sistema de acreditación de las instituciones y de las carreras, para que éstas cumplan efectivamente con estándares internacionales de calidad.

Por último, me parece primordial dar una señal de apoyo a los jóvenes que quieren surgir. ¿Para qué estamos nosotros, los líderes políticos, si no es para apoyar y acoger a quien quiere emprender?

Debemos avanzar mucho más en dar mayores oportunidades a nuestros jóvenes, tanto en el acceso como en la permanencia en las instituciones de educación superior.

Y me refiero a instituciones públicas como privadas. Muchos de ustedes tienen alguna vinculación con instituciones de educación superior privadas. Y ven que ahí llegan no sólo los hijos de la clase media, si no que también llegan jóvenes de menores recursos, con mucho sacrificio, esperanzados en un mejor futuro. Y sé que muchas veces se deben haber conmovido, como yo, con el esfuerzo que hacen estas familias para darle una mejor educación a sus hijos.

Es necesario dar un aumento sustantivo en materia de crédito y becas para alumnos de menores recursos y de clase media que hoy estudian en la educación superior pública, y extender estos beneficios a través de créditos bancarios a bajas tasas y con apoyo del estado, a los alumnos y alumnas más modestos que hoy estudian en establecimientos de educación superior privada, sean éstos universidades, Institutos Profesionales o Centros de Formación Técnica.

* * *

Pero tenemos, todavía, una pesadilla pendiente en muchos chilenos. Como médico, como ministra, o ahora último durante la campaña municipal, he tenido

la ocasión de recorrer Chile y visitar a su gente. He visto la miseria humana y material de muchos chilenos.

Pese al notable avance en materia de reducción de la pobreza durante los gobiernos de la Concertación, algo inédito a nivel mundial, persisten bolsones de miseria que alcanzan a miles de chilenos, alrededor del 5% del país.

Ello no lo puedo tolerar.

Yo quiero invitar al país, no a un gobierno, no a una coalición, sino al conjunto de la sociedad, a asumir un compromiso, el compromiso de poner fin a la miseria en Chile. Todos estamos llamados a esta tarea y, desde ya, la asumo como mi objetivo prioritario.

Quiero, como todos queremos, como ustedes quieren, que Chile crezca y sea un país desarrollado. Pero, para mí, un país desarrollado es aquel capaz de evitar que existan hogares que vivan en un inaceptable nivel de miseria, tal como ocurre hoy en aquellos rincones que se hurtan de nuestra mirada, o que simplemente no queremos ver.

El programa “Chile Solidario” ha sido la respuesta ética a esta interpelación. Vamos donde están los pobres y así atacamos el núcleo duro de la miseria, aquella que se ha demostrado irreductible ante otro tipo de programas y subsidios.

Pero necesitamos hacer más, ser más creativos, ser más eficientes y, sobre todo, actuar con un acuerdo que se extienda más allá de las fronteras de los partidos, las coaliciones y los gobiernos.

En 1910, un colega mío, el doctor Alejandro Valdés Canje, desnudaba las miserias del país tras el brillo de las celebraciones y de los nuevos monumentos que enorgullecían al país. Su libro se llama “Sinceridad”.

Un historiador se refirió a una especial característica de este texto: “leído por todos, comentado por nadie”. No queremos exponernos a que otro sincero intérprete de la realidad chilena ponga al desnudo nuestras miserias en el 2010. No queremos auspiciar otro silencio cómplice. Para ello, tenemos que trabajar duro, sobre la base de lo que vemos y de lo que somos, con sentido de país.

* * *

¿Cómo se logra todo esto? ¿Qué debemos hacer ahora?

Para lograr todo esto debemos esforzarnos en crear las condiciones que permitan el salto al desarrollo.

Esto no es fácil en el mundo de hoy. La complejidad de la economía mundial hace que tengamos que ser cada día más innovadores. Ustedes lo viven día a día en sus negocios. Las tasas de rentabilidad ya no son las de antes, y las oportunida-

des ahora deben buscarse y no simplemente esperar por ellas. Eso lo debe hacer el sector privado y el sector público.

Además, estos cambios demandan una actitud proactiva de parte del Gobierno, para proteger e impulsar a quienes puedan verse en algún momento rezagados en esta dinámico proceso de adaptación y emprendimiento. A esto último apuntan precisamente nuestros esfuerzos en pos de una sociedad más equitativa y justa.

Transitar hacia una sociedad desarrollada no sólo es posible; es una oportunidad que nos brindan la globalización y la sociedad del conocimiento, fenómenos que marcan el inicio del nuevo siglo. En efecto, la apuesta a la gente, a crear las condiciones que potencien su efectividad, responsabilidad y creatividad, sumada a un manejo responsable de nuestro entorno y recursos naturales, son ingredientes claves para lograr un ambiente de estabilidad política y social y mayor competitividad, elementos necesarios para sostener en el tiempo una alta tasa de crecimiento económico y lograr mayor equidad y mejor calidad de vida.

Pero estamos contra el tiempo. Parte importante de la humanidad avanza a pasos grandes y decididos. El período del próximo gobierno será de sólo cuatro años, así que tenemos que aprovechar cada día y cada hora para avanzar con decisión hacia la meta.

La experiencia de los países desarrollados nos indica que se requiere estabilidad macroeconómica y disciplina fiscal. Orgullosamente les digo: El a veces vaporeado “más de lo mismo” es la receta adecuada en este sentido. Pero la experiencia de países similares al nuestro, pequeños, muchas veces aislado, pero de gran potencial humano, nos indica que se requiere también de una estrategia de desarrollo, de una visión compartida acerca de cómo aprovechar mejor las oportunidades que ofrece el mercado global, dadas las fortalezas y debilidades del país.

Chile cuenta con una abundante y rica dotación de recursos naturales. Para maximizar su aporte al desarrollo es necesario: primero, garantizar la explotación sustentable de aquellos de carácter renovables (pesca, bosque); segundo, aprovechar ventajas de escala y localización para desarrollar complejos industriales y de servicios, los llamados “clusters”, competitivos a nivel mundial, como por ejemplo, en cobre, vino, o salmones; y finalmente, transformar las rentas provenientes de la explotación del cobre y otros recursos no renovables en capacidad de generación de ingresos permanentes, vía inversión en educación, capacitación y desarrollo científico y tecnológico.

Se ha sostenido por algunos que la abundancia de recursos naturales se transforma en un freno al crecimiento porque desincentiva la inversión en sectores de mayor valor agregado. No ha sido nuestro caso, entre otras razones, porque hemos

sido exitosos en incorporar conocimientos y tecnología al desarrollo y explotación de dichos recursos. Debemos redoblar nuestros esfuerzos para incorporar cada vez más conocimientos a estas exportaciones; cada vez una mayor parte del valor de nuestros cátodos de cobre, nuestra fruta, nuestra madera, nuestros salmones, debe explicarse por el conocimiento incorporado.

Para lograr este propósito es clave aumentar significativamente la inversión en ciencia y tecnología, especialmente en biotecnología. Propongo que nos fijemos como meta estar entre los países más avanzados en el desarrollo de la biotecnología y de sus aplicaciones en distintos ámbitos.

Conozco a nuestros científicos, sé de sus capacidades. Sé que es posible que concordemos entre todos un plan para desarrollar la Biotecnología, que convoque a lo mejor de nuestra comunidad de las ciencias, científicos destacados del extranjero, representantes de las Universidades, los diferentes sectores empresariales y del Gobierno. Una de las características de todos los países desarrollados es su liderazgo en uno o más áreas de la ciencia y la tecnología.

Otra prioridad de nuestra estrategia de desarrollo debiera ser el aprovechamiento de las fuertes ventajas competitivas que hemos desarrollado en el ámbito de los servicios y el comercio internacional en los últimos años.

Todos nos llenamos de orgullo por nuestro Gobierno hace un par de semanas, con motivo de la reunión de APEC. Eso es lo que debemos potenciar. Si actuamos inteligentemente, podemos constituirnos en puente entre el cono sur de América y la cuenca del Asia-Pacífico, NAFTA y la Unión Europea.

Ello nos abre la posibilidad de transformarnos en un gran centro o plataforma de negocios y servicios, una suerte de Singapur del cono sur. Pero para eso, debemos mejorar aún más nuestra infraestructura; reforzar nuestra oferta hotelera y de servicios afines, podemos aprovechar de desarrollar el turismo aventura/ecológico; debemos crear las instituciones para convertirnos en el centro financiero del cono sur; seguir reduciendo aranceles, facilitando la internación temporal, almacenaje y reexportación de bienes; facilitar el acceso y la utilización de internet, capacitando y mejorando la conectividad y velocidad de transmisión; masificar el uso del inglés como idioma de trabajo, entre otras cosas.

Pero si queremos que el desarrollo llegue a todas las personas, debemos también ayudar a que todos quienes tengan la voluntad y la capacidad para emprender, lo pueden hacer. Debemos fortalecer a las pequeñas y medianas empresas. De ellas depende más del 70% de la fuerza laboral del país. Pero además, allí es donde damos, como sociedad, la señal que queremos entregar: La sociedad debe saber reconocer a quienes tienen ganas de emprender y surgir.

Debemos apoyar a las PYMES para que incorporen gestión, tecnología y salgan a competir a los mercados internacionales. La experiencia comparada nos demuestra que esto es una iniciativa de alta rentabilidad social y privada.

Efectos similares se logran al transformar actividades o empresas informales en formales. Ello exige simplificar los trámites para constituir empresas, tributar, acceder a asistencia técnica.

De igual modo, debemos apoyar a la mediana y pequeña empresa con asesoría técnica, garantías para que pueda acceder al crédito bancario en condiciones razonables, y seguro y financiamiento de exportaciones. También es indispensable repensar los mecanismos de financiamiento de la innovación.

* * *

Si aspiramos cumplir nuestro sueño de un país desarrollado, que brinda oportunidades a todos los chilenos, lo que sé que es posible, debemos afrontar el tema del desempleo.

Este se ha mantenido en torno al 8 y 9% en los últimos años. Y más me preocupa que el desempleo juvenil más que duplica esta cifra. Tanto la magnitud como la persistencia nos obligan a enfrentar este problema con coraje y creatividad.

Pero partamos por reconocer dos cosas: primero, que el crecimiento económico es la principal fuente de generación de empleos. Segundo, que este es un tema sensible, difícil, con el que no se debe intentar ganar voto fácil.

Por su parte, el déficit de empleabilidad puede paliarse con la mejoría de la calidad de la educación y, en el corto plazo, con capacitación y reconversión.

Sé que muchos esperan que me refiera al tema de la flexibilidad laboral. Este tema ha estado en la agenda empresarial durante mucho tiempo. Las empresas argumentan que los costos de despido, la regulación de la jornada, el salario mínimo y una serie de otras normas desincentivan la creación de nuevos empleos y perjudican la competitividad. Por su parte, la autoridad y los trabajadores organizados argumentan que estas son providencias mínimas tendientes a proteger a los trabajadores de los abusos y la precariedad laboral.

¿No habrá algo de razón en ambas posturas? ¿No debemos avanzar acaso hacia un gran acuerdo que logre sintetizar el necesario dinamismo de la economía, con la también necesaria protección laboral?

Trabajadores, gobierno y empresarios debemos retomar el diálogo social que tan bien nos hizo a comienzos de la transición. Yo no me cierro a nada. Debemos estudiar las mejores fórmulas para fomentar el empleo de jóvenes y mujeres, por ejemplo, pero debemos estar siempre conscientes de los riesgos de la precariedad laboral.

En este sentido, déjenme decirles que en terreno una escucha repetidamente historias de abusos y falta de respeto a la dignidad de trabajadoras y trabajadores. Hace poco falleció una trabajadora agrícola por mal uso de los pesticidas.

Muchas veces es sólo preocupación lo que hace falta. Es ponerse en el lugar del otro. Ayúdennos en la tarea de dignificar al trabajador.

* * *

A lo largo de esta presentación he propuesto un conjunto de iniciativas que estimo imprescindibles para caminar con paso firme y rápido hacia el Chile que soñamos. Acabar con la miseria; reducir la desigualdad; educación, educación y educación, desde la pre-escolar a la universitaria; garantizar matrícula o financiamiento, según corresponda, a todos los estudiantes que cumplan los requisitos de excelencia exigidos, tanto en el sistema público como en el privado; apoyar la micro, pequeña y media empresa; reforzar el seguro de desempleo; aumentar la inversión en infraestructura y en ciencia y desarrollo. En fin; son todas iniciativas cuya puesta en práctica implica aumentar el gasto público.

¿Es posible financiar este mayor gasto sin pagar un costo en términos de crecimiento? Estoy convencida que sí es posible.

Pero es fundamental tener claro que el éxito depende de que seamos capaces de construir un acuerdo amplio respecto del “qué”, del “para qué”, del “cómo”, y sobre todo “cómo financiarlo”.

El conocido Francis Fukuyama en su libro “Trust” nos dice que: “prácticamente toda la actividad económica que se lleva adelante en el mundo contemporáneo, no es responsabilidad de individuos, sino de organizaciones que exigen un alto grado de cooperación social”.

Agrega: “es posible reducir sustancialmente los costos de transacción si dichas instituciones son reforzadas por la existencia de Capital Social y Confianza.”

En Chile hemos sentado bases institucionales sólidas para atrevernos ahora a crecer y desarrollarnos. Ello debemos hacerlo entre todos; entonces, debemos mejorar nuestras confianzas.

Reconstruir nuestras confianzas es quizás el mayor desafío que tenemos por delante. Si no nos damos el beneficio de la duda y seguimos atados a los prejuicios del pasado, el resultado será creciente desintegración y pérdida de competitividad.

Crear una cultura de cooperación implica crear las condiciones para que una mayoría de personas libremente decida sumarse a la tarea común en el lugar y ámbito que les corresponda. Esa decisión debe ser fruto del convencimiento racional de que cooperar es mejor para sus intereses.

Ello tenderá a ocurrir si las personas se sienten partícipes de la tarea común, de un proyecto país, y de sus beneficios. Vale decir, si el desarrollo es percibido como un proceso de ampliación de los espacios de libertad a disposición de las personas.

El “qué hacer” son las propuestas que he planteado; el “para qué” es el proyecto país que he reseñado; el “cómo hacerlo” y el “cómo financiarlo” son respuestas que tenemos que encontrar colectivamente. Analicemos todas las alternativas sin vetos de ninguna especie y escojamos la mejor o la mejor combinación, privilegiando el interés general por sobre los intereses sectoriales o individuales.

En materia tributaria no tiene porqué haber sorpresas. Los países serios discuten y rediscuten sus sistemas tributarios de manera responsable, rigurosa, tecnificada. Se involucra la comunidad académica, los gremios, todo el espectro político. Así debemos trabajar en Chile.

Podemos revisar el sistema, más que con el propósito de aumentar significativamente la carga tributaria global, con el de simplificarlo, hacerlo más pro-ahorro y pro-inversión, reducir la evasión, castigar la contaminación, gravar las rentas extraordinarias y acabar con franquicias y excepciones que afectan la equidad o la asignación de recursos.

Existe también un margen de endeudamiento apreciable que puede utilizarse sin mayor riesgo en la medida que se destine a proyectos de alto impacto en competitividad. La mayor eficiencia del aparato público y la eliminación del gasto superfluo, a lograrse fruto de la profundización de las reformas iniciadas en el último tiempo, es otra fuente de fondos a considerar. En definitiva, podemos financiar el gasto que requeriremos.

Estoy segura que Chile es capaz de transformar, como lo está haciendo, los nuevos dilemas de este mundo globalizado, en nuevas oportunidades de prosperidad para nuestra gente.

* * *

Amigas y amigos,

Las fechas tienen una cualidad simbólica muy importante. A cada uno de nosotros nos gusta celebrar nuestros cumpleaños, acoger a los amigos y sentirnos parte de una comunidad que nos quiere y nos respeta.

Lo mismo vale para el país. Desde hace años estamos mirando hacia el 2010, que se ha constituido, desde ya, en un hito, ya sea para la reflexión

sobre nuestra identidad como para la evaluación de lo que hemos logrado conseguir como país.

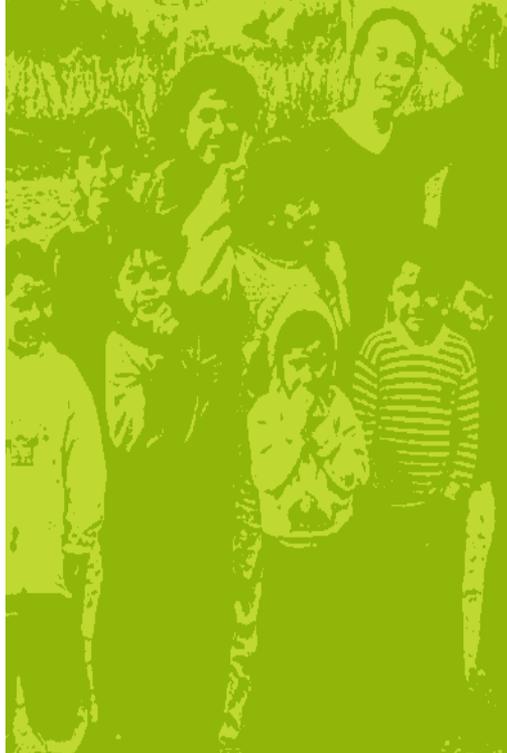
Y en el horizonte, en ese horizonte ya tan cercano, está la posibilidad de avanzar hacia el pleno desarrollo.

Es un sueño posible. Es un sueño que está al alcance de nuestra mano. Ya Gabriela Mistral definió a Chile como voluntad de ser. Y, ciertamente, ahora ya sólo depende de nosotros, de que queramos hacerlo, de nuestra voluntad, el llegar a ser un país desarrollado, un Chile más humano, un país que ha erradicado la miseria y la indignidad.

¿Qué necesitamos? Persistir en todo lo bueno que hemos logrado en estos años, pero también enfrentar el próximo período con mucha innovación, con mucha capacidad de emprendimiento, con disposición plena a integrar a todos los chilenos y chilenas a los beneficios del crecimiento.

Podemos hacerlo. Sería un brutal despilfarro, un error de aquellos que se pagan con el futuro de nuestros hijos, que falláramos en esta tarea por no haber sido capaces de encontrar espacios de cooperación, por no haber logrado un acuerdo sobre lo que queremos y lo que podemos llegar a ser.

Lo repito: tiene mucho más valor lo que podemos lograr juntos que la defensa de lo que puede separarnos.



Desafíos



del progresismo en la Región

Seminario «La nueva Coyuntura
Política en la Región»
Montevideo, 1 de Marzo de 2005

Desafíos del progresismo en la Región

Una política exterior
progresista en un
mundo unipolar pasa
por reivindicar el rol del
derecho internacional y
de las instituciones, de
la cooperación y de la
colaboración.

Hablar de la nueva coyuntura política en la región es hablar de lo que estamos viviendo hoy en Montevideo. Hablar de la nueva coyuntura política en la región es hablar un poco de la historia del pueblo uruguayo.

¡Tengo que comenzar felicitándolos!

Felicito al nuevo gobierno de mi camarada y colega, el Doctor Tabaré Vázquez. Felicito a todos los uruguayos, que hoy hacen sentir al resto del continente que un camino de mayor prosperidad y justicia para nuestros pueblos es posible en Latinoamérica.

En largo recorrido, las fuerzas progresistas del Uruguay nos demostraron todo aquello que se requiere para hacer historia, pero partiendo por lo básico: una utopía y una determinada visión política de cómo alcanzar esa utopía.

Demostraron que la unidad del progresismo es indispensable para derrotar a las fuerzas conservadoras. Demostraron tesón y perseverancia.

Durante los días duros, demostraron coraje y consecuencia. Durante la democracia, demostraron organización, empuje, y trabajo. Fortalecieron sus liderazgos. Ordenaron sus filas. Revisaron permanentemente sus programas y propuestas. Supieron aquilatar las derrotas, a la vez que manejaron con prudencia y responsabilidad las victorias.

Y aquí estamos hoy día. Por primera vez en la historia, el Uruguay es gobernado por las fuerzas progresistas, por la izquierda, por el Frente Amplio.

Por eso digo que hablar de la coyuntura política en la región es hablar un poco del pueblo uruguayo. Como es también hablar del pueblo chileno, o el argentino, o el brasileño.

Es hablar de lo que estamos viviendo políticamente hoy en el Cono Sur: Gobiernos democráticos, líderes progresistas, y todo un pueblo que nos mira con la esperanza de que sabremos enfrentar la nueva realidad que se vive en este mundo globalizado.

Esperanza en que nosotros podremos fortalecer nuestras democracias, en que nosotros podremos darle un carácter humano a la globalización, pero que lo haremos seriamente, con buenas políticas públicas, de manera transparente y honesta. Esperanza en que nosotros podremos disminuir la vergonzosa desigualdad que existe en nuestro continente.

Por eso creo que los desafíos que hoy tenemos son inmensos, porque son proporcionales a la esperanza que la gente ha puesto en nosotros.

Tenemos que ser exigentes y autocríticos. Sabemos lo que ocurre en nuestros países cuando no lo hacemos bien. El fantasma del caudillo populista, el fantasma de la debilidad institucional y de la inestabilidad económica, el fantasma de la corrupción generalizada, están siempre presentes en nuestra región.

Por eso quiero referirme a los desafíos que como partidos progresistas tenemos por delante ahora, en el futuro inmediato, y que son: primero, cómo hacemos para fortalecer y profundizar nuestros sistemas democráticos y asegurar estabilidad institucional; segundo, cómo le damos gobernabilidad al fenómeno de la globalización; y tercero, cómo nosotros, las fuerzas progresistas que estamos (y espero que sigamos) en el gobierno, le damos un sentido político a nuestras políticas públicas y a nuestra gestión en común.

* * *

Lo primero, el fortalecimiento de nuestras democracias, puede sonar obvio, pero no lo es. En materia institucional simplemente no se puede bajar la guardia.

Allá por los años 50, un gran progresista latinoamericano, el peruano Haya de la Torre, nos hizo una advertencia a los chilenos, la que con el tiempo adquiriría una connotación trágica. Nos dijo: “Ustedes los socialistas chilenos no valoran en su real medida la democracia, simplemente porque no recuerdan lo que significa perderla”.

Era cierto. Antes del golpe militar de 1973 los chilenos nos habíamos acostumbrado a tener elecciones periódicas y un sistema de libertades públicas bastante avanzado para la época, el cual pasó a ser casi como parte del paisaje.

Debemos admitir que no nos preocupamos de fortalecer nuestras instituciones.

Hemos aprendido la lección, y una de las tareas fundamentales de los Gobiernos de la Concertación en Chile ha sido la consolidación de la democracia, el fortalecimiento institucional.

La coyuntura actual en Latinoamérica nos habla de gobiernos democráticamente elegidos, como nunca había ocurrido antes. Casi no existen manchones dictatoriales en nuestro mapa.

Nuestra gran tarea es consolidar esta situación. Y hacer la democracia cada vez más participativa y profunda.

Las amenazas son fuertes, y debemos estar atentos. El creciente poder corruptor del crimen organizado nos habla de la necesidad de fortalecer nuestro servicio público. Funcionarios públicos honestos, profesionales, bien remunerados, son indispensables para enfrentar la marea corruptora que desatan las mafias o el narcotráfico. Debemos profesionalizar nuestro Estado, nuestras instituciones fiscalizadoras. Debemos fortalecer con recursos, capacitación y facultades nuestros poderes judiciales y nuestras policías.

El creciente poder del dinero en las campañas electorales nos habla de la necesidad de fortalecer nuestros partidos políticos. Los partidos son, a la larga, la única herramienta que tenemos para enfrentar a quienes pretenden ganarse el voto de nuestra gente a punta del marketing o el propio cohecho.

Debemos ser conscientes, además, del cierto malestar que existe con nuestros sistemas democráticos. Estudios como el Latinobarómetro, o el Observatorio para la Democracia, entre otros, nos muestran fenómenos de apatía y desconfianza. La creciente apatía hacia las instituciones democráticas, que se manifiesta en altas tasas de abstención electoral, puede corroer la legitimidad de las autoridades electas. La desconfianza hacia los partidos políticos y autoridades en general hace que los jóvenes poco y nada se interesen en la vida política.

Debemos dar cuenta de esta realidad. Dar cuenta, por ejemplo, de una serie de movimientos de la sociedad civil que muchas veces no hallan un lugar o no se sienten cómodos en la actual institucionalidad. Movimientos indigenistas, pobladores, jóvenes. Debemos abrir nuevos espacios. Debemos construir nuevos mecanismos de participación, que legitimen el accionar democrático que tanto esfuerzo nos costó reconstruir.

En definitiva, debemos entender que existe un cambio cultural importante en Latinoamérica que hace que nuestra política se vea desfasada. La sociedad avanza más rápido que la política. El propio hecho de que en Chile vaya a ser una mujer la que enfrente a la derecha en las elecciones presidenciales de fin de año habla un poco de este gran cambio.

El segundo desafío dice relación con la globalización.

Parafraseando un poco al británico Anthony Giddens, como izquierda podemos adoptar dos actitudes frente a la globalización: Una actitud escéptica, o una actitud radical.

Los escépticos niegan el fenómeno. Lo resisten; y añoran un pasado autárquico supuestamente virtuoso. Los radicales, en cambio, dan cuenta del fenómeno, lo asumen como un hecho, pero a diferencia de la derecha y de los escépticos, ven en la globalización una gran oportunidad.

Yo prefiero ver esta oportunidad.

Ahora, hay que asignarle un significado progresista a este fenómeno. No olvidemos que el internacionalismo fue durante mucho tiempo, una de nuestras grandes banderas. Como ciudadanos del mundo en desarrollo, la globalización nos impone el desafío de trabajar para dominar su fuerza avasalladora, para ponerla al servicio de la justicia, la equidad, el desarrollo, la paz y la prosperidad.

Los beneficios de la globalización y la interdependencia económica son claros y rotundos para el mundo desarrollado, pero para el mundo en desarrollo siguen siendo frágiles e incipientes.

Es por eso que millones de seres tienden a percibir a la globalización, no como una oportunidad o promesa de bienestar, sino como una fuerza desestabilizadora y destructiva, que beneficia a unos pocos que acumulan riqueza, poder y privilegios en desmedro de la mayoría.

Las culturas nacionales sufren el embate de los medios de comunicación globalmente integrados que promueven patrones de consumo y formas de vida propias de países desarrollados. Esta circunstancia debe alertarnos contra las tendencias globalizadoras que no tienen en cuenta o desprecian los elementos históricos, políticos, culturales y sociológicos de la mayoría de los habitantes del planeta. De igual modo, nos enseña que la globalización no debe tender a la uniformidad, sino al respeto por la pluralidad y diversidad universales en todos los campos.

En otras palabras, se requiere de una globalización dotada de gobernabilidad democrática que asegure el predominio de la política en los asuntos que conciernen a los seres humanos.

Sólo así la globalización podrá devenir en la oportunidad que representa: una fuerza de cambio y progreso social que ayuda a difundir la riqueza y no la pobreza; que contribuye a cerrar la brecha entre las naciones; que colabora a difundir los valores de la democracia y los derechos humanos; que expande la justicia a

escala universal y abre nuevos horizontes a la necesidad de asumir como una responsabilidad colectiva la defensa del medio ambiente.

Gobernar la globalización significa edificar un cierto orden internacional, con reglas claras, equitativas y democráticas, y donde los ciudadanos encuentran una protección universal a sus derechos humanos. Un orden donde el intercambio comercial es justo para todos y no sólo libre para algunos; donde los débiles son protegidos y los poderosos disciplinados.

Este desafío se hace más claro en la actual coyuntura política regional, y en nuestra relación para con el resto del mundo. Debemos promover el multilateralismo, y promoverlo de manera conjunta todos nosotros. Una política exterior progresista en un mundo unipolar pasa por reivindicar el rol del derecho internacional y de las instituciones. Pasa por reivindicar, en conjunto, la cooperación y la colaboración.

Nuestra respuesta como latinoamericanos a este desafío se llama integración.

Los objetivos de la integración regional deben constituir propósitos de carácter estratégico. Por ello, de ningún modo la integración debe ser concebida como un conjunto de acciones aisladas o asociadas con contingencias coyunturales o de corto plazo. El horizonte integrador debe permanecer siempre como un objetivo permanente, puesto que la integración constituye la condición a partir de la cual, desde nuestro entorno geográfico, podremos actuar con fuerza y personalidad en un mundo cada día más globalizado e interdependiente.

Sin embargo, un proceso de integración fundado sobre bases sólidas requiere de la implementación de un conjunto de políticas sostenidas en el tiempo en distintos planos. No necesitamos más retórica: la convicción integracionista la tenemos desde los tiempos de nuestros libertadores. Con esa misma convicción, debemos ahora avanzar hacia iniciativas concretas.

Un aspecto todavía no suficientemente explorado y desarrollado tiene que ver con la búsqueda de posiciones regionales conjuntas respecto de un amplio abanico de asuntos de la agenda regional y mundial, que están referidos a cuestiones estratégicas. Este es el caso, por ejemplo, de los mecanismos de seguridad colectiva y los foros y las alianzas económicas y comerciales. Otro caso es el de la agenda de las Naciones Unidas, incluido su proceso de reforma institucional.

En otros ámbitos destacan proyectos como la Iniciativa de Infraestructura Regional Sudamericana (IRSA), así como las iniciativas en estudio que aspiran a crear las bases para una integración energética regional; los corredores bioceánicos y las iniciativas que tienden a conectar entre sí a nuestras respectivas instancias subnacionales de gobierno en alianzas cooperativas (estados, regiones, intendencias, municipios, ciudades). Todos ellos constituyen proyectos que materializan conceptos sobre la integración que merecen ser tenidos en cuenta y respaldados.

La ausencia de un horizonte nítido, capaz de colocar los esfuerzos aislados en una perspectiva de futuro, generalmente nos arrastra a todos a la inmediatez de la política comercial. Y hace que ante determinados problemas específicos, nos retraigamos y surjan las voces aislacionistas.

Integrarse significa pasar a formar parte de una comunidad política edificada sobre valores y metas comunes, a través de estructuras complementarias y solidarias entre sí. Como MERCOSUR, como sudamericanos, como habitantes de un gran territorio fundado en similares bases culturales, tenemos todo para llevar adelante con éxito esta tarea.

* * *

Como señalaba, el tercer desafío consiste en nuestra acción desde nuestros propios gobiernos. Aquí la formulación de políticas públicas rigurosas y efectivas tiene especial preponderancia. Pero además, creo que existe un espacio para que, atendida la comunidad de ideas que gobierna hoy parte de Latinoamérica, entre todos nos colaboremos en el diseño e implementación de estas políticas.

El mundo ya no se arregla en un café. Se arregla con los mejores profesionales, las más avanzadas herramientas de gestión, y en permanente escucha y participación de la ciudadanía. Nuestras políticas públicas deben saber combinar la eficiencia con las ideas y valores de siempre.

Hemos visto en nuestros países cómo algunos han implementado exitosas medidas y políticas que podemos replicar. Colaborémonos entre todos, ayudémonos como progresistas. Si en Chile, por ejemplo, existe un programa denominado Chile Solidario, que ha ayudado a sacar de la pobreza extrema a miles de chilenos en pocos años, repliquémoslo en otros lugares. Ofrezco toda mi colaboración en este sentido, a la vez que acepto gustosa todas vuestras buenas ideas.

Porque a la larga, entre todos iremos ideando una nueva estrategia de desarrollo para la región, fundada en nuestras propias experiencias. Hemos sido testigos cómo la aplicación dogmática de determinados modelos económicos diseñados e impuestos desde el exterior, ha significado pobreza, cesantía y exclusión social en nuestra región.

Es nuestra tarea dar este salto. Así como los desarrollistas tuvieron la audacia de proponer una nueva agenda para Latinoamérica allá por los años 40 y 50, nosotros tenemos que pensar cuál será nuestra estrategia en el siglo XXI, en un mundo completamente distinto.

* * *

La coyuntura política de la región habla de nuevos mandatos de confianza en nosotros, los progresistas. Para que haya menos pobreza. Para que demos mayor justicia, mayor libertad.

Nuestro continente sigue marcado por la desigualdad. Es cierto que superarla constituye un desafío de mediano plazo, donde la educación es clave. Pero los estudios nos indican que el gasto social hace mucho por aminorarlo.

Los desafíos sociales son inmensos. Debemos revisar la situación de nuestros sistemas de salud, nuestros programas de empleo, nuestros programas de vivienda social. Debemos pensar y repensar la mejor fórmula para asegurar una cobertura previsional digna a trabajadoras y trabajadores.

Pero la desigualdad va incluso más allá. En Chile, por ejemplo, las mujeres tienen menos oportunidad de trabajar y ganan menos que los hombres, a pesar de tener iguales o mejores calificaciones. Quienes viven en regiones tienen menos oportunidades que quienes están en la capital, Santiago. En fin, quienes tienen un apellido o una apariencia física determinada, son mejor atendidos.

La igualdad de trato y de acceso para todos y todas, debe ser una meta para nosotros. Y esto hay que traducirlos en medidas concretas: asegurar el cuidado de los niños para que las madres puedan trabajar, el cuidado de nuestros adultos mayores, establecer códigos de conducta de los servicios públicos, establecer normas claras que combatan la discriminación, entre tantas medidas.

Y sobre todo, mostrar a nuestros pueblos una actitud distinta. Responder a su esperanza.

Amigas y amigos,

Como dije al comienzo, hablar de la coyuntura política en la región es hablar del Uruguay de hoy día. Es hablar de este pueblo que ha puesto sus sueños y esperanzas en un grupo de mujeres y hombres que, con los mismos valores y el mismo compromiso de siempre, pero con ideas y estilos nuevos, pone su profesionalismo y entrega al servicio de las mayorías.

Gracias por la invitación, y para los uruguayos, la mejor de las suertes en la empresa que comienzan mañana.



Los Valores



que orientan
nuestro accionar

Congreso del Partido Socialista
de Chile, 28 de enero 2005

Los valores que orientan nuestro accionar

Nuevas ideas, nuevos estilos
pero los mismos valores y
compromisos de siempre.
Quiero un Chile donde
seamos todos más libres.
Un país donde la riqueza, el
poder y las oportunidades
estén equitativamente
repartidas entre todos y que
no sean privilegio de sólo
algunos.

¡Queridas compañeras y compañeros de tantas jornadas!

Amigas y amigos.

Es para mí un momento muy especial el que vivo esta tarde con ustedes. Vuelvo a mi casa con el mayor desafío ciudadano que alguien puede asumir, a conversar con mi gente.

Esta es mi casa, mi casa de siempre, el Partido Socialista de Chile. La casa de la justicia; la casa de la izquierda.

La casa de Matte, de Grove, de González y Ampuero, entre tantos otros. La casa de nuestro querido Cloro Almeyda. Esta es la casa del Presidente Allende.

Es la casa de miles de mujeres y hombres valerosos, humildes, sencillos, inte-

ligentes, y sinceros. La casa de mujeres y hombres que han entregado sus vidas en aras de una causa bella y justa.

Esta casa cobijó los sueños de justicia y de cambio más preciados de generaciones de chilenos.

Desde esta casa también acogimos a amigas y amigos de otras culturas dentro del progresismo, para hacernos una sola gran fuerza.

Y desde esta casa impulsamos la alianza política más exitosa de la historia política chilena. Porque la Concertación nació en la mente de mujeres y hombres de esta casa. Orgullosamente pertenecemos a la Concertación. Esta es la casa del Presidente Lagos.

Vuelvo a mi casa con la responsabilidad de representar los anhelos de toda una generación. Jóvenes aún estudiantes, que entusiasmados por el proyecto de cambio profundo que requería urgentemente nuestro país, asumió la causa de la igualdad y la justicia social con responsabilidad y con alegría.

El golpe militar nos hizo madurar de repente, y nos obligó a asumir responsabilidades insospechadas. La valentía de muchos salvó la vida de otros tantos. Pero fueron más los que cayeron por esta causa.

Yo no lo olvido nunca: Esta es la casa de mi amigo Carlos Lorca.

La historia de mi generación refleja un poco la historia de Chile. Entusiasmo y alegría juvenil durante los años 70. El miedo y la sensación de fracaso del golpe militar. Asumimos la tarea de reconstruir nuestro partido bajo las condiciones más adversas.

Soy de una generación que enterró a muchos de los suyos, y que vio desaparecer a otros tantos. Una generación que vivió el exilio. Una generación que vivió en su propio cuerpo la tortura y el atropello a la dignidad humana.

Mi generación reconstruyó la organización política, se dedicó a ayudar a las víctimas de la dictadura, y también se dedicó a reconstruir una comunidad de ideas. Soy de aquellos entusiastas profesionales que durante los años ochenta trabajamos en ONG y centros de estudios, imaginando el Chile que vendría con la democracia.

Soy una privilegiada de haber vivido uno de los procesos de reencuentro político más fructífero de que se tenga memoria. Nuestra generación construyó, paso a paso, nuestra alianza con los demás partidos de la Concertación, y en especial, con la Democracia Cristiana. Soy de aquellos que guardaremos eterna gratitud hacia aquellos cientos de demócratacristianos, radicales y militantes de otros partidos, independientes, que se la jugaron por la vida y la integridad de los nuestros, como si fuéramos uno más de ellos.

Viví con alegría el 5 de Octubre. Y colaboramos, desde nuestras experticias y campos de acción, al éxito del gobierno de Patricio Aylwin.

Chile cambió ante nuestros ojos. Los gobiernos de Aylwin y Frei construyeron un Chile distinto. El Chile opaco, empobrecido, aislado, de Pinochet, dio paso a un Chile pujante, vibrante, reconocido.

Hace cinco años, uno de los nuestros llegó nuevamente a La Moneda.

Chile cambió aún más durante estos cinco años. Ya no sólo fue un cambio de faz. Ya no sólo fue la monumental obra en caminos o puertos. Ya no sólo fue el cambio hacia familias con vivienda, agua y luz. Ya no sólo fueron más escuelas y hospitales.

Chile ha cambiado también culturalmente. Estamos siendo testigos del fin de la mentalidad poco abierta, el fin de la cultura de la arrogancia, comienza el fin de la intolerancia. Nuestros jóvenes nos demuestran que la igualdad en dignidad y derechos no es un mero slogan, y ellos la aplican día a día. Las mujeres avanzamos hacia un plano de mayor igualdad y plenitud de derechos. Nuestros niños son más inquietos y nos demandan más y más educación. Nuestras instituciones se consolidan y no temen a los poderosos. Nuestro sistema judicial en el día de hoy nos ha llenado de orgullo. Nuestro pueblo, en hora buena, es cada vez más crítico y nos exige ser cada vez más eficientes.

Este Chile que cambia nos impone un nuevo desafío. Los ciudadanos han depositado esperanzas y confianzas en el proyecto de poner, por primera vez en la historia, a una mujer en la primera magistratura de Chile.

Con la misma responsabilidad con que hemos asumido como partido las tareas de gobierno de los últimos quince años; con el mismo tesón con que hemos trabajado en la reconstrucción de la democracia las últimas dos décadas. Con la misma valentía con que defendimos la vida y la dignidad de los chilenos hace treinta años. Con ideas y rostros nuevos, pero con el mismo compromiso de siempre con la justicia, la libertad, la igualdad y la solidaridad, les digo hoy día:

Asumo con entusiasmo el desafío de ser la Primera Presidenta del país.

Asumimos con entusiasmo y humildad la voluntad de los ciudadanos y su deseo de vernos en La Moneda, para concluir las tareas pendientes y avanzar hacia un país más desarrollado, más justo, más integrado, más equitativo, más humano.

Estoy segura que ganaremos una vez más, como Concertación, la Presidencia de la República de Chile.

* * *

Gobernaremos Chile porque presentaremos las mejores ideas y proyectos. Nos espera una gran tarea en este sentido.

La Concertación y el Partido Socialista llevan ya 15 años en el gobierno, con todas las tareas que ello significa. Un político y filósofo americano, Mario Cuomo, nos alertaba acerca de lo difícil que se hace esta tarea: “Las campañas se hacen en poesía, pero el gobierno se hace en prosa”.

Hemos estado inmersos en esta prosa de gobierno muchos años. Hemos sabido cuidar el presupuesto fiscal. Hemos respetado las leyes y reglamentos. Hemos profesionalizado el servicio público. Hemos tomado difíciles decisiones a la hora de priorizar necesidades.

Pero yo quiero más para Chile.

Las tareas de gobierno pueden a veces hacer perder el horizonte final de nuestra gestión. Por eso la importancia de resaltar nuevamente los valores que nos inspiran. Y por eso también, el necesario ejercicio de ir donde los ciudadanos a dialogar y escuchar sus visiones y anhelos.

Yo quiero un Chile más justo.

Quiero que entre todos construyamos un país más acogedor, con mayor igualdad de oportunidades para todos.

Un gobierno que apoye y ayude a quienes tienen ganas de surgir y emprender. Un gobierno que logre traducir los logros del país en más logros de las personas. Y un gobierno que sepa también proteger a quienes se quedan atrás en el dinámico mundo de hoy.

En definitiva, quiero un Chile donde seamos todos más libres. Un país donde la riqueza, el poder y las oportunidades estén equitativamente repartidas entre todos, y que no sean privilegio de sólo algunos.

Un país que logre eliminar las diversas trabas que impiden a los sujetos desarrollarse en plenitud. Existen, todavía, una serie de barreras que impiden a los ciudadanos desplegar todas sus potencialidades. Debemos otorgar un piso de igualdad de oportunidades, equidad en el acceso a una educación y salud de calidad. La desigualdad no es sólo un asunto de distribución del ingreso. Es también desigualdad de género, desigualdad entre regiones, desigualdad en el acceso a la cultura. Es la discriminación, es la pobreza, es el prejuicio.

Quiero un Chile donde el desarrollo de las potencialidades de los ciudadanos les permita acceder a trabajos dignos y estables, y les permite mantener y cuidar a sus familias.

Ahora bien, la sumatoria de micro propuestas, la propuesta desprovista de contenido, o en definitiva, el cosismo, de nada sirve. No podemos perder de vista los valores que orientan nuestro accionar. Como señaló otro político y filósofo, esta vez el italiano Norberto Bobbio: debemos mantener estos valores allá en lo alto, como estrellas polares que guían nuestro caminar. Tenemos que

dotar a nuestras políticas públicas de estos valores para que ellas tengan sentido y continuidad.

Es por estos valores que hemos dicho que la educación será un tema clave en mi gobierno. La educación es clave tanto por el tema de la igualdad, como para darle la necesaria competitividad a nuestra economía. Y efectivamente tenemos mucho por avanzar en términos de calidad de la enseñanza, reconociendo el gran avance cuantitativo que hemos tenido en los últimos años.

Pondremos nuestros mejores esfuerzos en el nivel preescolar, de manera de alcanzar plena cobertura en Kinder y Prekinder hacia el 2010. También construiremos un subsistema de cuidado y desarrollo infantil temprano para los niños y niñas de 0 a 3 años. Mejoraremos también la calidad de la educación básica y media. Elevaremos la inversión por alumno a través de una subvención diferenciada que permita llegar con más recursos a los establecimientos educativos más vulnerables. Fortaleceremos el rol de los profesores. Y reduciremos el número de alumnos por aula. Por último, facilitaremos el acceso de los jóvenes a la educación superior, y aumentaremos la calidad de ésta. Desarrollaremos programas de educación continua para los jóvenes egresados y trabajadores de nuestro país.

Necesitamos una acción muy decidida para potenciar el capital humano avanzado que Chile requiere para alcanzar el desarrollo.

Es por estos valores que hemos dicho que el empleo, y no cualquiera, sino que el empleo decente, será prioridad en mi gobierno. El Gobierno velará por mantener las condiciones para que la economía sólida que continúe produciendo más valor y genere más y mejores puestos de trabajo. Nos preocuparemos de que las pequeñas y medianas empresas tengan las oportunidades de financiamiento y apoyo técnico que requieren para surgir, y así dar más trabajo. Promoveremos el diálogo social. Pero al mismo tiempo, velaremos porque se respeten los derechos de los trabajadores.

Son estos los valores que nos mueven a preocuparnos por nuestros viejos. Una sociedad que no sabe dar la mano a sus mayores, a quienes ya nos entregaron todo y ahora sólo quieren tener una vejez sobria pero digna, no merece el apelativo de sociedad moderna.

Estudiaremos una corrección al sistema de pensiones, que por un lado fomente la competitividad en el sistema, que promueva la entrega de la mayor información posible a los cotizantes, pero que a la vez dé cuenta de la complejidad del trabajo actual y garantice pensiones mínimas a todo tipo de trabajadores.

Son estos los valores que me mueven a proponer que nos rebelemos contra la extrema pobreza. En Chile no puede haber un sector del país que vive en las con-

diciones de miseria que lo hace. Hemos implementado una respuesta ética como gobierno, el Chile Solidario, el que debemos fortalecer y profundizar.

Y debemos avanzar, además, en la lucha contra la nueva pobreza. Aquella pobreza más dinámica, de mayor nivel escolar, donde chilenas y chilenos ingresan y salen de manera constante, por ejemplo, fruto de un mal devenir laboral. Podemos avanzar hacia la creación de una red de protección social, que proteja a todos los chilenos de avatares como la cesantía o la enfermedad, y le asegure una cobertura mínima en las necesidades básicas de él y su familia más inmediata.

Estas son sólo algunas de las tareas que deberemos emprender. Los Diálogos Ciudadanos que hemos venido sosteniendo desde hace un mes nos arrojarán, además, nuevas inquietudes de la población. En los meses venideros haremos estos diálogos en las regiones, para allí, en y con sus ciudadanos y ciudadanas construir las propuestas regionales.

Pero lo central es que los valores estén presentes. Lo bueno es que muchos de estos mismos valores progresistas son ahora adoptados por nuestros propios opositores.

¡Cuánto gusto da ver a algunos de oposición ahora preocupados de la igualdad de oportunidades!

¡Cuánto gusto da ver a los intolerantes de antes hablando ahora de tolerancia!

¡Cuánto gusto da ver a los autócratas de antes hablando ahora de participación y democracia!

El centro de gravedad de la política chilena se vuelca hacia los valores que nosotros hemos defendido históricamente. Nuestra misión es tomar estos valores de siempre, e implementar políticas públicas modernas, rigurosas, y efectivas.

Así creo debe ser nuestro aporte para el Chile del siglo 21.

Nuevas ideas, nuevos estilos, pero los mismos valores y compromisos de siempre.

* * *

Nada de lo que construyamos lo imagino sin el concurso del resto de los socios de nuestra coalición.

Veo indispensable la confluencia del humanismo progresista y el humanismo cristiano en un solo gran programa de gobierno.

Compartimos similares valores. En términos históricos, gozamos de semejanza de legitimidad en la reconstrucción de nuestra democracia.

En términos políticos, tenemos los mismos intereses: Ganarle a Lavín, obtener la Presidencia de la República para implementar un programa común, y

lograr la mejor representación parlamentaria para que colabore con el nuevo gobierno progresista.

En el actual proceso de definición del candidato de la Concertación yo no puedo sino ofrecer mi consecuencia política. Consecuencia con lo que representa mi candidatura, y que es algo que ya nadie discute: una candidatura que emanó de la ciudadanía. Esta candidatura fue luego generosamente acogida por el Partido Socialista y el Partido por la Democracia.

Pero debo ser consecuente no sólo con el carácter ciudadano de mi propuesta. Debo ser consecuente, también, con los principios más básicos de la participación y la democracia.

Los ciudadanos quieren algo muy simple: que sus candidatos discutan ideas, y que luego se haga una votación a nivel nacional para ver quién representa mejor estas ideas.

Tan simple como la idea misma de la democracia, donde gana el que saca más votos. Un hombre o una mujer, un voto. El Chile de hoy no quiere componendas ni mecanismos extraños que permitan torcer la voluntad mayoritaria. Quiere simplemente votar un día domingo en la mañana, y saber ese mismo día en la tarde, a la hora de los noticieros, quién será su candidato en diciembre, para apoyarlo sin reservas, sea quien sea el que gane. Esto tan básico es lo que espera el país de nosotros.

Al imponerse el sentido común, enfrentaremos una primaria para dirimir la candidata de la Concertación. Todos los chilenos y chilenos que se identifican con la Concertación, de todas edades y de todas las regiones, tendrán la oportunidad de pronunciarse sobre quién estiman debiera representarlos para competir con la derecha.

Pido consecuencia con lo que hemos hecho como Concertación en estos años. Consecuencia con el espíritu unitario, con las confianzas creadas en este tiempo de trabajo conjunto.

Junto a Soledad Alvear, haremos todo lo posible para que nada ni nadie logre empañar la relación de trabajo y confianza que hemos construido entre socialistas, pepedés, radicales y demócratacristianos durante todos estos años.

* * *

Amigas y amigos del Partido Socialista,

Tenemos un tremendo desafío por delante, y necesito de ustedes.

Durante los últimos años, y de manera un tanto inconsciente, hemos mostrado al país la cara de un nuevo socialismo.

Hemos demostrado que los socialistas sabemos gobernar muy bien. Hemos puesto a disposición de los gobiernos de la Concertación a nuestros mejores cuadros, quienes se han hecho cargo de las tareas más complejas.

Hemos mostrado la cara de un nuevo socialismo lleno de mística, carisma y proyectos, que se expresan en las excelentes votaciones que obtienen nuestros parlamentarios, concejales y alcaldes.

Hemos mostrado la cara de un nuevo socialismo que se expresa en decenas de agrupaciones culturales, talleres, organizaciones sociales. Decenas de intelectuales en las universidades y centros de estudio, que marcan pauta en el debate de ideas. Dirigentes universitarios, dirigentes sindicales.

El país confía en nosotros, y todos le decimos al país que tenemos el mismo compromiso de siempre.

Nuestro desafío ahora es hacer que este nuevo socialismo que la sociedad aprecia, tenga un correlato partidario claro y eficiente.

Compañeras y compañeros: Necesito al Partido Socialista. Necesito sus ideas, su energía, su compromiso. Los necesito a ustedes.

Vendrán situaciones muy complejas. Tendremos que organizar una elección primaria que sea un ejemplo de corrección y participación. Para ello deberemos movilizar a todos nuestros militantes por todo el territorio.

Ni hablar de lo que nos espera para diciembre. Enfrentaremos a una oposición que pondrá todas sus energías y recursos para alcanzar la presidencia este año. No querrá sufrir una nueva derrota. Saben lo difícil que será resistir su cuarta derrota presidencial consecutiva.

Pero lo más importante es que necesitaremos del concurso de todos ustedes para difundir nuestra propuesta por todo el país. No podemos competir contra el dinero que ellos gastan en sus campañas. Pero sí ganamos en conciencia y compromiso. Movilizaremos miles de ciudadanos comprometidos con nuestra causa, quienes difundirán nuestras ideas en la base, en los territorios, en las organizaciones sociales.

Para eso necesito al Partido Socialista. Para que comience inmediatamente después de este Congreso, a partir de este mismo lunes, a organizarse y prepararse para lo que viene. Necesito que se concentre en ello. Que salga a la calle. Que me ayude en los diálogos ciudadanos a recoger más y más ideas. Que logre una adecuada coordinación con las redes de ciudadanos independientes que adhieren a nuestra candidatura.

Un nuevo socialismo significa tener un partido en movimiento. Un partido eficiente y eficaz. Inteligente y estratégico. Un partido conectado con la realidad. En sintonía con sus dirigentes públicos en municipios y distritos.

No tenemos tiempo que perder.

* * *

Es para mí algo muy especial estar esta tarde con ustedes, en nuestra casa.

Gracias a los éxitos de nuestros gobiernos, hoy podemos asumir nuevos desafíos y hacer realidad nuestros ideales de siempre.

Quiero más para Chile. Y quiero que ganemos todos.

Que los logros del país se transformen en logros de cada uno de nuestros ciudadanos. Que el emprendimiento se transforme en un activo común para todos, y no en un privilegio sólo para algunos.

Que dejemos atrás las barreras de la pobreza, de la ignorancia, de la enfermedad. Que dejemos definitivamente atrás las barreras sociales, o de género, o culturales, y fundemos una sociedad basada en el mérito y la igualdad de oportunidades.

La ciudadanía nos ha impuesto un desafío histórico que no podemos rehuir.

Acepto honrada el desafío. Ofrezco todo mi empuje. Pongo a disposición de la ciudadanía toda mi fuerza, y la fuerza de todos quienes me apoyan.

Tendremos primarias, tendremos una candidata única de la Concertación, tendremos a la futura Presidenta de Chile.

Trabajaré con fuerza, con alegría, y con convicción.

Vamos juntos a esta tarea.



En mi Gobierno



nos tomaremos
en serio la infancia
y terminaremos con
la indigencia

Primer Diálogo Programático, Edificio
Diego Portales, 19 de Marzo de 2005

En mi Gobierno nos tomaremos en serio la infancia y terminaremos con la indigencia

Buscamos una sociedad amable y solidaria, que otorgue un sentido de pertenencia a cada uno de sus miembros. Una sociedad que acepte la diversidad y la libertad, manteniendo el respeto a los valores comunes y a la responsabilidad social.

Vengo a este nuestro primer diálogo programático con técnicos y profesionales, con muchas ganas de escucharlos y de saber qué es lo que están pensando. Quiero saber cómo sienten el Chile que estamos viviendo, cómo ven el desarrollo del país. Cuáles son los debates de actualidad en cada una de sus disciplinas, qué están planeando en sus empresas o instituciones. Quiero que nos empapemos de sus ideas y conocimientos, pero también saber de sus cotidianidades.

Porque ese ha sido el sentido de los diálogos ciudadanos que hemos implementado desde hace dos meses, y de los diálogos regionales que hemos realizado ya en las regiones Sexta, Novena y Octava.

Se trata de construir una propuesta al país con las visiones y esperanzas de todos. Pero queremos que esta propuesta cuente con el aval de la realidad, de lo que está pasando en Chile.

La gente me dice siempre en la calle, o en los diálogos ciudadanos:
“Michelle, sabemos que usted nos escucha”.

Las personas quieren que se les escuche y se les respete. No quieren que se les regale nada, pero tampoco quieren ver que los problemas no se solucionan y que se malgasta la plata. Me dicen: “Sabe doctora, tomaron tal o cual medida, pero nosotros sabíamos que no iba a resultar, no sé porqué no nos preguntaron”.

La gente hoy demanda nuevas propuestas para afrontar los nuevos desafíos que tenemos como país, y para asumir las tareas que tenemos pendiente. Pero también demanda un nuevo estilo de hacer las cosas.

Por eso quiero que mi campaña sea un reflejo de este cambio en la ciudadanía.

Quiero una campaña participativa, alegre, y un programa que recoja miles de ideas de la ciudadanía. Todo con responsabilidad y seriedad, y con una buena cuota de esperanza también.

Cuál es el punto en que nos encontramos hoy:

Cuando comencé mi campaña, después de las elecciones municipales, quise colocar esta impronta participativa al centro de mis actividades.

Muchos se sorprendieron cuando en vez de partir con un gran eslogan, con un tremendo comité de nombre bien rimbombante, con generalísimo, etc., preferí comenzar con los diálogos ciudadanos.

Muchos desconfiaron, otros pensaron que era una tarea inútil, que con eso no se ganan votos, en fin. Pero lo concreto es que al cabo de dos meses y medio hemos reunido una serie de preocupaciones y propuestas de la propia gente, en todos los ámbitos.

Seguiremos sosteniendo los diálogos, pero siento que ahora podemos entrar a una segunda etapa. Por eso los hemos convocado a ustedes hoy día.

Las ideas que hemos recogido en los diálogos ciudadanos y regionales son entregadas a ustedes, los profesionales y expertos, para que las procesen, sistematizen, y confronten con su propio saber técnico.

Pero además, esta segunda etapa comienza con una misión. Tras meses de escuchar a la ciudadanía en los diálogos, estamos en condiciones de proponer una misión para el próximo gobierno. Esto es lo que quiero compartir con ustedes hoy.

Es importante que al enfrentar los nuevos diálogos, que al trabajar en las comisiones técnicas, tengamos en mente estas ideas. Y por eso la invitación de hoy es a reflexionar acerca de nuestra misión.

Lo dije hace pocos días en otro encuentro: Tenemos la obligación de ser pragmáticos. Pero entendiendo el pragmatismo como decían los griegos: pragmatismo es la capacidad de hacer realidad los ideales. De llevar a existencia nuestros sueños.

Por eso no podemos caer en la propuesta de cosas sin sentido, sin conexión. Tenemos que tener claro hacia dónde vamos, qué queremos. No sirve de nada la micropropuesta. No sirve de nada el tareísmo, proponer y proponer tareas sin dirección.

Además, le hace muy mal al país que los candidatos anden prometiendo y prometiendo por meses. No es sostenible pensar que Lavín, por ejemplo, vaya a proponer todos los días una política pública distinta.

Las políticas públicas deben ser serias, rigurosas, técnicas. Y deben tener un claro sentido. El resto es demagogia.

Yo prefiero asumir que existe la posibilidad cierta de ser la primera Presidenta de Chile, y por tanto, no prometeré nada que no se pueda cumplir, nada que no hayamos estudiado, nada que no vaya en el sentido que me indiquen mis valores y mis convicciones de país.

Entonces, hablemos de la misión del próximo gobierno.

Chile somos todos: Queremos que construyamos país a partir de nuestra identidad compartida.

Estos valores y la franqueza para reconocer nuestras debilidades nos dan la fuerza para enfrentar los nuevos desafíos.

Buscamos una sociedad amable y solidaria, que otorgue un sentido de pertenencia a cada uno de sus miembros. Una sociedad que acepte la diversidad, y la libertad, manteniendo el respeto a los valores comunes y a la responsabilidad social.

Debemos fortalecer los valores de nuestra historia. Ellos son los valores de la convivencia republicana y civilizada; la conciencia de nuestra dignidad y el valor de las personas, el respeto al orden institucional, la creatividad frente a los obstáculos, la democracia para establecer nuestras prioridades y para resolver nuestros conflictos, la solidaridad frente al dolor, el respecto a los derechos humanos, y la calidez en la vida diaria.

Aquí tenemos que estar todos. Mientras existan exclusiones o tengamos una parte de la sociedad viviendo en la pobreza, no podemos sentir que hemos alcanzado una meta común o un sueño compartido.

Rescatemos nuestra identidad. Compartamos una historia. Reconozcamos la identidad de la familia chilena, en todas sus formas. Reconozcamos la diversidad cultural de nuestra tierra y nuestros pueblos originarios.

Tenemos propuestas para esto. Algunas ambiciosas: Acabaremos con la indigencia en Chile durante mi gobierno. Así de claro. La extrema pobreza me duele, me toca el alma. Atacaremos con decisión el 5% de extrema pobreza, para erradicarla del país. En el fondo, la pobreza más dramática lo que hace es excluir a estos chilenos de todo, de su propia vida.

La desigualdad es también parte de mi preocupación. No me refiero sólo a la distribución del ingreso. También hablo de la desigualdad en el acceso a la educación, a la cultura, desigualdad entre hombres y mujeres, entre regiones. Un sentido de pertenencia de los chilenos pasa por reducir estas desigualdades.

Tenemos que dar el ejemplo desde el Estado. Durante mi gobierno se redactará un código de conducta pública que haga explícito nuestro compromiso con procesos de contratación sin ningún tipo de discriminación. Hemos mejorado mucho con la Ley de Nuevo Trato, pero podemos avanzar aún más. Nuestro compromiso será, además trabajar para que paulatinamente las empresas privadas adopten códigos similares.

Tenemos muchas propuestas conductoras hacia este anhelo común. Desde programas de recuperación y valoración de los espacios públicos, hasta políticas de apoyo a los adultos mayores o la discapacidad.

En definitiva, hagamos de la tarea de desarrollar Chile una tarea compartida, que se basa en nuestra identidad y nuestra historia.

Salto al desarrollo: En segundo lugar, hablemos de cómo damos el salto al desarrollo. Y que quede bien claro que nosotros no hablamos de una simple cifra de crecimiento. Hablamos de desarrollo integral. Hablamos de desarrollo humano. Esto incluye la cohesión social, el cuidado del medio ambiente, el acceso a la cultura, la calidad del trabajo y la seguridad.

Hemos vivido años duros. Tuvimos una crisis asiática que frenó dramáticamente el ritmo de nuestro comercio internacional. Ocurrió el atentado del 11 de septiembre de 2001, que hizo más hostiles y complejas las relaciones internacionales. Vimos, en estos años, la cara más despiadada de la globalización. Miles de chilenos perdieron sus fuentes de ingresos.

Sin embargo, Chile se mantuvo en pie. Si de algo sirvió esta crisis, fue para demostrarnos que el liderazgo importa. No estamos condenados a sufrir los avatares de la coyuntura internacional si disponemos de un buen liderazgo interno.

Y ahora hemos retomado la senda del crecimiento a alto ritmo. Es hora, entonces, de aprovechar la oportunidad, construir el país que queremos para todos y dar el salto al desarrollo.

No quiero seguir modelos o recetas. Prefiero mejor que nos autoimpongamos una meta, y ver quiénes han alcanzado esta meta y cómo lo han hecho. En esta lógica, debemos mirar lo que han hecho países que alcanzado el desarrollo en las últimas décadas, y extraer las enseñanzas necesarias.

Fortaleceremos nuestra capacidad de innovación. Para ello es indispensable tener una política pública más activa, apoyar los proyectos de innovación que cuenten con una efectiva participación privada, y fomentar programas tecnológicos. Todo esto debe apoyarse en una educación de calidad y en la capacitación permanente.

Una de las iniciativas para incrementar la innovación en la economía es facilitar la incorporación de las Pymes al desarrollo.

Se deben perfeccionar y descentralizar los instrumentos de fomento. Como ejemplo, he propuesto la creación de Agencias de Desarrollo Regional, para que sean las regiones las que decidan acerca de sus propios instrumentos de fomento.

También debemos seguir avanzando en el acceso al financiamiento, reforzar los mecanismos de fomento y simplificación de trámites. Durante mi gobierno daremos un salto en la escala y calidad de la capacitación de los trabajadores. Es necesario incrementar el tiempo que pasan los trabajadores capacitándose y cultivándose. Dignifiquemos al trabajador que regularmente se capacita técnicamente y también al que estudia para cultivarse, para aprender arte o historia. Queremos que cada trabajadora y trabajador chileno sea también un estudiante y un profesor, un alumno y un maestro.

Necesitamos desarrollar nuestra fuerza de trabajo, y eso significa mucho más que incrementar nuestra productividad. Significa una fuerza de trabajo más creativa, más alegre, más alerta. ¡Una fuerza de trabajo desarrollada!

Durante mi gobierno implementaremos un programa de Academias Ciudadanas, donde nuestros trabajadores se puedan capacitar no sólo en un oficio, sino que también en actividades de desarrollo personal.

Sé que podemos dar el salto al desarrollo. Esperaré sus propuestas.

Nuestra misión, también es más justicia y calidad en las políticas sociales. Que los logros del país se traduzcan en logros de las personas. Querer más para Chile es querer más justicia y calidad en educación, salud, protección social, seguridad ciudadana, sistema judicial y administración de la ciudad.

Que nadie se quede excluido del proceso de desarrollo.

Pero requerimos hacerlo con políticas de calidad. Necesitamos a la mejor gente trabajando, diseñando e implementando nuestras políticas públicas.

Mejoraremos la educación, asumiendo los dos desafíos que tenemos hoy: equidad y calidad.

Tenemos medidas concretas que proponer: En mi gobierno daremos cobertura universal de educación pre-escolar, Kinder y Prekinder, y lo asumiremos como un desafío país. También reduciremos el número de alumnos por clase e implementaré un programa de estimulación temprana de niños, de manera de mejorar su rendimiento escolar. Para ello utilizaremos las redes sociales que tenemos a disposición hoy, como consultorios, centros de padres y juntas de vecinos. En mi gobierno nos tomaremos en serio la infancia.

Durante mi gobierno crearemos un programa de becas para las madres, de manera que puedan acceder a centros de educación donde estudiar y cultivarse.

Todo esto, a la larga, ayudará a tener mejores hogares y mejores ambientes para nuestros niños.

También pensamos en nuestros viejos. Justicia y calidad significa pensar un sistema previsional que dé cuenta de las complejidades del mundo moderno. No sacamos nada con tener un sistema que acumula y acumula capitales, lo que es bueno, no lo discuto, pero que no genera pensiones dignas y no cubre a todos los trabajadores. Tenemos un problema de cobertura previsional. Formaré, apenas se constituya mi gobierno, un Consejo de Reforma Previsional, que se aboque a estudiar en breve plazo y con la participación de todos los actores, una reforma al sistema.

Asumo también un compromiso especial con los jóvenes: mejorar sus oportunidades de participación, acceso al empleo, capacitación y educación. Y por sobre todo, hacerlos partícipes plenos de la construcción de este Chile mejor que queremos para todos.

En fin, son muchas las ideas que podemos traer a colación, y muchos los problemas que hay que solucionar. Pero lo central es que lo hagamos desde los parámetros de la justicia y la calidad.

Justicia, para que las políticas sociales sean un instrumento para lograr la promesa de Chile. Calidad, para hacerlo de modo sustentable, riguroso, serio.

Por último, queremos un nuevo trato a los ciudadanos. Nos merecemos trato digno e igualitario.

La modernización del Estado debe enfatizar las buenas prácticas de gestión; el buen trato a los usuarios; la profesionalización de la administración pública; la generación de capacidades para una efectiva descentralización; y la participación de la ciudadanía.

Así como estamos construyendo un programa de gobierno de cara a la ciudadanía, tenemos el desafío de gobernar de cara a la ciudadanía.

El desafío de un nuevo trato debemos ponerlo en la perspectiva de mejorar la calidad de nuestra democracia. Ello incluye eliminar las barreras que entorpecen o distorsionan la participación ciudadana. Propongo la inscripción automática en los registros electorales y el voto voluntario, así como la reforma al actual sistema electoral. Propongo la creación de una oficina de defensor del ciudadano, que apoye y ayude a las personas a defenderse de los abusos, vengan del sector privado o público.

Este desafío incluye también el fortalecimiento político de los gobiernos regionales, por ello he propuesto la elección directa de los consejeros regionales.

* * *

Amigas y amigos,

Gracias por venir esta mañana. Veo que hay entusiasmo e impaciencia por colaborar. La gente se me acerca y me dice “quiero ayudar en esto”, “puedo aportar en esto otro”.

La idea es que esfuerzos como el de hoy nos sirva para canalizar esta energía. Que de aquí salgan las comisiones que se preocupen de preparar las bases de programa de nuestro proyecto. Que de aquí iniciemos el diálogo con nuestros amigos demócratacristianos para la preparación de la plataforma programática de la Concertación.

De nosotros depende hacer realidad la promesa de Chile. Nuestra misión consiste en hacer cumplir esa promesa, basados en cuatro pilares fundamentales:

- **Chile somos todos**
- **Salto al desarrollo**
- **Más justicia y calidad en las políticas sociales.**
- **Nuevo Trato para los ciudadanos**

Chile espera trabajo serio de parte nuestra, pero también un trabajo integrador. Chile espera que seamos rigurosos, pero también inclusivos. Chile espera que sepamos proponer, pero también escuchar. Nosotros nos comprometemos a dar más para Chile.

Los invito a la tarea de pensar cómo hacemos realidad nuestros ideales.



Comando de Michelle Bachelet
Marzo de 2005



Michelle Bachelet

Chile está viviendo una de esas etapas clave en la cual las sociedades encuentran la posibilidad de forjar un futuro mejor. Estoy convencida que Chile tiene las condiciones para dar este salto en integración, justicia social y desarrollo. Las chilenas y chilenos tienen la esperanza que este camino les genere nuevas oportunidades en sus vidas. Sé que estamos en la senda correcta, que tenemos las capacidades y el apoyo indispensable para llevar a cabo estas tareas, que son de una envergadura histórica. Los invito a participar en la construcción del país que queremos, del país en que ganemos todos. Los invito a creer y trabajar.